

GFS-191-A

La canción del olvido
(original)

LA CANCION DEL OLVIDO

Guion de película

La canción del olvido

Guion de película, inspirado en la garganta del mismo título, libro de Federico Romero, y guionero Fernando Shaw y música de José Serrano.

1847



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

- Un arpa inmensa, que ocupa toda la pantalla.
- El arpa se mueve y se va reduciendo, hacia que pueda verse que cuelga del tocino de un pobre músico ambulante.
- Pero el músico, feroz y de gran desconfianza barta (1), no hace el menor caso de su instrumento. Forma parte de una compaña ambulante de gente, citada a la carga de una amplia calle, en espera de "algo" que ha de pasar por la citada.
- Vuelve a verse en primer

(1) La vestimenta de este personaje se explica en las "Notas complementarias".

3/ el penitente agridiente, se
acerca cantando a los pies
del hombre vagabundo, levanta
su patria y deja su asun-
to, - o su venganza, - dignida-
da.

- Cuando el misico ^{con su} ~~todo~~
se enojado, se da cuenta de
la fechoría, ya corre lejos
el vengativo "chuello".

- Entre el misico hay un me-
tramento inglés: el clasi-
ficamento trístico inglés,
con su características atando
puesto en circulación (sobre to-
do en él) en los años en que
se decreta sobre la acción
de este período. Ya un
bando y otros del misico,
de la pareja británica,
una ^{otra} porción de tipos; bur-
guéses y populares; del ve-
cindario de Roma.

- "Estos esperando algo. in-

4/- "¿interesa?" pregunta la inglesa al "arjista".

- Ya a pasar Su Santidad Pio Nono, "entonces al mi-
-o-sico."

- "¡Oh! Ser very interesante" comenta el inglés, sacando un cuaderno de papel y apuntando en ~~de~~ sus hojas.

- "El Papa" viene desde el Palacio del Quirinal, que está por allí (y el misico señala con la mano hacia la izquierda) hacia la Basílica del Vaticano, que está por allá (y señala hacia la derecha).

- Los ingleses, como unos autómatas, miran ~~hacia cada~~ lado, siguiendo la mano del misico.

5) quedados de repente pa-
rada, en la palma enten-
dida ante los turistas, en
además de esperar unas
monedas, recompensa.

- Los ingleses se miran asin-
brados; miran la cara in-
permeable del picaro y,
al fin, ^{exclaman} ~~al mismo~~
~~tiempo:~~ ~~una carajada;~~ ~~decen~~
- "All right!" y entregan,
en efecto, unas monedas
al músico.

- El inglés pregunta en
seguida: "Would you?"

- El músico, con gran digni-
dad: - "For the clari-
net, the piano, the
horn of Rome! For the
piano, the Bellini, the
Mozzart, the Verdi..."

6) - Pero un amazo asombrante
en la fiera de gente, atrae la
atención toda la calle. Todo
el mundo mira hacia la ig-
-lesia. Por en cada opor-
te, en la calzada, tras la mu-
ralla humana, un caballo-
rigo portugués. Luego, un co-
che, - un candean carrado,
tras de cuyas vidrieras se esti-
vian ~~la~~ el sombrero y los ^{ver-}
gueros tiduras blancos del San-
ta Padre, que va dando la
bendición al pueblo.

- La gente corresponde al
pase de Su Santidad, api-
tando en el aire las mu-
jeres ^{sin} pañuelos, los hom-
bres sin gorra y sombreros. Al-
gunas mujeres se arrodil-
lan. Y de todas las gar-
gantas sale un grito uní-
-forme: ; Viva Pío X!

- Se ^{salud} ~~salud~~ durante el paso ~~del~~

7/ ~~Sancho Pansa~~, no suelta
a sacar si enadernos de ins-
tas; pero, al hacerlo, se le
cae al suelo un billete de
diez escudos en las armas
pontificias.

- Fortunio lo ve y, rápidamen-
te, recoge el billete del
suelo y se lo guarda. Pero,
desconcertado por el rumor
de un momento, lo vuelve con
muchos cuidados al bolsillo
exterior de la chaqueta del
británico. Y, satisfecho de
su acción, que se gasta al
de la noche siguiente: "Vi-
ve Pio Nono!"

- Mientras tanto, en su ena-
deros el inglés le cuenta,

"9/ November - 1847 - Roma.
S. S. Pius IX in
street."

- Fortunio, entre la gente que ha

9/ eis romanos. A antena
- em de ella, ovelto por ^{de}
Tegua) Tapia, ^{um} jardim euzas
proudas, se esou an por. cu-
cima de aqrecio.

- Tener el gran portal del Palacio. Yantados que entra, habiendo dejado sus armas en la calle.

- El interior de un cajón como el, entre Ramas y mienta Noble y entre Escor-
tar, a la mesa, servidas
por cada de calzon en

-to, a cuyo frente hay un viejo
mayordomo con patillas

- No se dirá, - dice un
anciano señor, vestido
en el uniforme de Pres-
dente Noble de Su Santidad,
que la marquesa Pío Fil-
ippo ha cesado de ser

ado Guillermo Fernández Siles. Biblioteca. FJM.

10/ de sus ~~don~~ ilustres antepa-
sados".

- "¡oh! No vale la pena, Prin-
cipe?... Soy para nosotros
el representante de nues-
tro amado Pontífice. Os
debemos a vos y a nuestra
Ejeccutiva, mis finas
atenciones,..." Esto es
lo dicho, visiblemente
satisfecha, la Marquesa
Pupili; y, al terminar,
indica con un gesto au-
toritario, a su amado,
colocado enfrente, que
debe hablar.

- El marqués, torpe de co-
municación, obedece "...; Eso es!
La marquesa, mi amada
esposa, lo ha dicho. Pío IX,
amado, amadísimo Pa-

11) de, va sorteando to-
da la dobladura que
encuentra en su camino.
La erección de la tou-
sulta ha gustado al
pueblo todo ansioso de
queja; y ^{un} oblige a reser-
tar a los más insen-
tes regocijos en su
honor...

- "Te está bien, Orlan-
do," via la marquesa.
"¡Fíjate en cuánto anda
Rosina. que la tenemos
olvidada!"

- Rosina es una bella Pri-
ncesa de veinte años,
sentada a la derecha
del marqués. "¿?" - respon-

12/ de, - solo digo que los
anarquistas Poupé, an-
glores y simonios, están
travando la casa por la
veniana."

- En efecto, los criados, al reti-
rar los platos de los invitados,
se acercan, ostentosamente,
a los ventanales y arrojan
por ellos las magníficas pie-
zas de ~~una~~ ^{la} vajilla valissi-
sima en que sirve la mesa.

- Uno de los platos, limpio, es
sostenido, en primer ter-
mino, por la criada ma-
rca de Rosina. - ¿De
oro?

- "De oro," afirma orgullosa
la marquesa. "En la or-
ma familiar, probada."

- "Es en, - ^{comencia} ~~afirma~~ el anciano
Príncipe que habi al prin-
cipio; - repetit la herencia

13 / del famoso banquero
Chigi en León X^o... (otra vez
- "No vale la pena" - dice la
amargura espantando no
solo importancia, y en
seguida, vuelve a tocar
santa para que halle a su
marido... anciano que
en ciadas su gran tiran-
do flato y burlas por los
aventureros.

- "León X se lo merecía todo.
y no menos se merece Pis
IX, representado aquí por
el ^{indigno} ~~indigno~~ príncipe Ferran-
te, su deliciosa hija Ro-
sina; Para nosotros, a qué
puede significar la pérdida
de una vajilla de oro, por
un maravilloso que sea
y por muchos otros hechos.
re recordos de familia
que ~~para nosotros~~ ¿enfo?

14) ¿Qué puede importarnos
pieza más o menos, si por
cada plato que perdemos,
gaván nuestras almas un
humilde reconocimiento por
la vida eterna? (Este térmi-
no de cada pregunta, el mar-
qués intercala en la mira-
da a su mujer, que va apro-
fando su personalidad) Hay en
a buen hora esas desprecia-
bles piezas de valor a la es-
peranza del río y a la pro-
fundidad del mar; allí
serán constante testimonios
de la efímera vida de las
eras terrenas y de nuestro
desprecio hacia por la me-
morabilidad del mundo."

- Durante todo el discurso del
marqués, se la iba viendo,

15) - al propio tiempo que de
frente ~~aspecto~~ ^{aspecto} del "bra-
ser" ^(asombrado) de su ~~condición~~ ^{condición}, - una
sucesión de momentos, que
reproducen: una flota; volan-
do desde las ventanillas del
palacio, al río y ~~ver~~ ^{los}
o tres barquitos en él, con
enredos provistos de redes,
que van recogiendo los
flotes que caen; otra red
grande que se va tundi-
do de orilla ~~por~~ ^{de} orilla,
para percar los flotes que
se van al fondo; y, en la
orilla próxima al palacio,
los flotes que se aplatan do
el propio magro domo vie-
jo de patillas que se ha
mito en el comedor al
principio del campesino.
- buena generosidad y mucho

16/ desprecian di niente" como-
ra, en el comedor, la Prin-
cesa Rossina.

X - Han comenzado a sir-
vir del arpa de Ton-
bio, que se dispone en la ca-
lle, a entonar su serenata.

- ¡Ay! - dice la Marquesa. - Me
molestan las músicas calle-
jeras; Mariano! Dale un

óbolo espléndido y que
se retire el vagabundo.
El criado a quien se mar-
quesa se ha dirigido, se
inclina repetidas, sale.

- El criado sale a la calle
donde va a cantar Ton-
bio, le indica por señas
que se marche y le da
^{solamente}
un ^{pequeño} puñecito. El pobre To-
nio se va corriendo.

- El criado vuelve a la casa.
Pero antes de entrar, refle-
xiona: - "Óbolo ya no se si
habrá sido; pero, lo que es

17) espléndido, ~~por~~ ~~Baco~~, que
me va alegrando!

- "Por Baco, que si!"; Por
Baco, que no!... Estas ~~no~~
cos suenan ahora en mi
corazón ambiente, que poco
a poco se va aclarando.
Ha provenian gente de
canta cotadura, en grapa-
da, en una taberna, que
están jugando a las nai-
pes y bebiendo. Entre
ellos, bebe alegremente,
burbujas clarinas.

- ¡Buenos papetos ~~ha~~
~~se~~ goma de ayer. Borgan-
te! le dice en viaje.

- "¡Fui amigo, en un momento,
bien que se pagan!" que
ga un amigo, mientras que
fueron, sin darse cuenta,
se traza una malga.
"Fui protector, en un momento."

18/ - ¡Mierda, bien que te quieran!
añade un Tercero Corracón,
- "¡Behamos a la salud de
Cecarineti, el Trasteverino
más bueno de todos los bi-
bines del Trastevere!" A
lo que Quinto, alzando su
voz, repone: - "¡Ah! Pues,
por mí... behamos!"

- Behen todos. El viejo si-
gue: - "¡Ya verás lo que
hacemos de un noble..."
El amigo interrumpe: - "No
habéis oído de eso...
¡Música! ¡Música!"

- "¿Queréis música?" pregun-
ta, rápido Quinto, cogien-
do la ocasión por las pelis.
"Yo os cantaré esta maña-
na toda la música que
queráis... pero no me
obligáis a pagar mi
cantante."

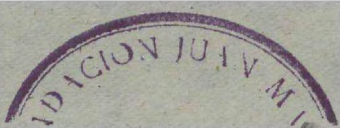
- "¡Música! ¡Música!" insiste,
va cantando, el amigo.

19/ - Os cantare'... "La
cançión del olvido"...

- "No!; Eso, no! No se can-
ta otra cosa!" claiman
à un tiempo varios de los
terratenientes.

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

- No se oye otra cosa, por-
que es... la Marinela,
à vosotros sabéis lo que es
la Marinela? ~~La Marinela~~
~~representa~~ la aspiración
~~racista~~ de todo el que
sobre, de todo el que es-
a guarda, de todo el
que ~~amaba~~ ^{deja}, y de todo
el que ~~quería~~ ^{ama}! Pero
es así porque la Ma-
rinela.



- Varias veces oísteis
"yo supus!" = "yo ^{dejo}!"
"yo ^{dejo}!" = "yo amo!"

2^a) - mientras tanto, Zoltovis
ha cogido del de un
rincón su arpa y ha ataca-
do la primera compa-
sa de la canción, que
todos comienzan a can-
tar: - "Mairvale, Mairvale
con su dulce cantarel
se consuela
de un olvido maldad
Mair mairvale" ^{lento} (1)

- A partir de este instante va
pasando la canción de unos
labios a otros. La canta un
cochero en el Corso; la Princesa
Rovina, en la ventana de su
palacio, ante la cual hay un
árbol de hoja roja porenne; la
canta la florista, que abre

(1) Es el verso íntegro de la canción en
la "Noia complementaria."

- 21) Sus criantemas a los elegantes que, a fin, en carricela o a caballo, hacen sus tricottas por ~~de~~ los pascos del monte Pincio; el ~~de~~ pendiente de una pantalonia que lleva sobre su cabeza una bandeja llena de bollos; la cocinera de una casa particular, ante su fogón y, por último, otra vez Rivina, en su ventana, ^{regando} ^{unos} ^{tiestos} ~~regando~~ ~~unos~~ ~~tiestos~~. Se oyen unos aplausos. Son de los transeúntes de la taberna. Todavía saluda, ufano, entre las resotadas de sus amigos.
- Rivina sigue regando los tiestos de su ajimez. Una vez interior la clama: "Rivina!"
 - Volviese la Princesa a su ha-

22) - un lindo gabinete, y
botacismo, y ~~en su sala~~
allí se encuen-
tra su anciano padre el
Príncipe Ferreira, ^{disputando} ~~que se~~
para salir a la calle.

- "Y, al Quirinal, hija. Es
que por obligación, por de-
voción y por caridad nos
debemos al Santo Padre,
tenemos de aquí que con-
tinuamente."

- "¿Vendrás temprano?"

- "Muy pronto". Ya voy a salir
al Príncipe de la habitación;
cuando se acuerda y, con
nuestro cariñoso que quiere si-
guir ~~agregando~~ ^{disputando}, agrega: - "¡Ah!
Se me olvidaba. Estoy muy en-
fadado contigo la otra no-
che, en la comida de los
Porpili, cuando muy burrada
con el esidente Vimarati."
- "Es un tonfo", padre."

23 / - "Bien. Pero hoy me dice
la breva de la vida que has
revelado las cosas que te
cuenta el Teniente Oliveto."

- "Es un bobo, padre. Y la vie-
ja la vida es buena. Quie-
ra verme cuando... ¡y
yo he nacido para solita-
ra!"

- "Pierde, hija mía, que ha
caído mucha nieve sobre
mi cabeza, que son mu-
chos los años que he visto
~~cambiar las hojas de los~~
~~árboles...~~ ~~que se van~~
~~caer...~~ Pero te quedarás
junto a mí sola..."

- "¿Quieres entretenerme,
padre?... Anda; ve al
divisorio... y que pise
por que Dios ilumine
~~esta casa que se va~~
hacia un buen año de Rey
y Pontífice..." El Príncipe

24)

ciza se va. al salir
por la puerta del gabi-
neta donde ^{se} ha produ-
cido el anterior dialo-
go, se encuentra en Carilda,
la vieja ama de cla-
ver. Carilda deja pa-
sar á su señor y le in-
terroga, discretamente
en la entrada. El Prin-
cipe, en la entrada cam-
bió, le contesta como
diciéndole: "No se podi-
do conseguir gran cosa,
¡Paciencia!"

- Carilda entra en el ga-
bina y Rosina se
arroja en sus brazos, rien-
do. Luego vuelve á aso-
marse á la ventana y a
regar sus lamentos. Carilda,
en el gabinete, piensa en
su acto: "Pues señor, es-

La niña aspira ^{al} ~~al~~
 heredero de un trono."

Y, sonriendo picarescamente,
 añade para sí: - "Se
 lo escribiré a Fernan-
 do o a Carlos Alberto."

- La ventana de Rurina
 desde fuera, la Princesa,
 en su traje de invierno,
 riega las macetas, de-
 lante, el árbol, ^{des-} de-
 ando de ramas.....
- Sucesivos momentos que
 indignan el paso del
 tiempo: el árbol, ve-
 nado; el árbol, que an-
 gieza a echar la hoja
 nueva; el árbol frun-
 doso; luego, marchito
 otra vez y, de nuevo,
 demandado de hoja, con
 plenitud de esta ra-

26 / pida proceso de la vida
del árbol en un año, pero
de ser el diferente ver-
tido de Roma, en un
momento, regando. El
ruido de ella, también
cambia: es cada vez más
presupuesto y triste.

- Al llegar, invariablemente,
el árbol al otoño, se re-
corta de punto frente
viento, que agita las
ramas del ~~arbol~~ dena-
do troncos. Las puntas
de la verónica se cierran
de punto en círculo y
los vidrios se rompen.

- El viento es huracán; to-
do lo arrasa, cabezas,
troncos, el árbol que
conoce; y se deba.

27/ En en angustias, trances
oír árboles y otros ruidos,
¡Todos los árboles de Ro-
ma!

- Sobre la ciudad se cierne
una nube de polvos, arena.

- Echa de por el viento, entre
la cual se advierten, unas
caras que gritan, unos bra-
zos que se alzan, unas un-
guetas que aprietan,
unos papeles que vuelan
- unos fondos de lo ante-
rior, ruinas surdas de
tormenta, clamores de
juntos de voces, lue-
- ramos, rugidos pro-
fundos de mar.

- Pues a poco, todo se va
agraciando. ^{Se van poniendo} Oír árboles
en oír, que en las copas
se mueven acañiadas. Su-
- ~~bre~~ por las brisas, los

28

árboles ~~son~~ pertenecen a ^{recta}
una amplia calle, en edi-
ficios de dos pisos a uno
y otro lado.

- Al comienzo de esta calle,
en un poste de madera,
una indicación: GAETA.
- Cerca de este poste, comien-
do y jugando, se encuentran
unas mesas, unos soldados
militares, a la puerta,
- y bajo el ~~transportado~~ de
un mesero.
- Una vieja ~~de~~ carricla, condu-
cida por ~~protecciones~~ (3), ~~en~~
avanza ante la entrada del
mesero y se aleja por la
calle de árboles.
- Uno de los soldados, que
acaba de hablar, por una ven-
tana con los señores del
carruaje, va a una de

(3) : Es un carricla, (deligencia)

29/ las mesas. Allí se sentaron
junto por sus compañeros.
- "¿Gente principal?" El sol-
dado continúa: - "Según del
Papa? ~~Huyeron~~ de Roma,
anticipados, desgraciados." - "Pero,
¿saben que el Papa está
en Francia?" - "¡Eso querían
~~comprobar~~
~~descubrirlo~~! Ved lo que me
dieron!" Y muestra una ran-
cunada. Los demás soldados
exclamaron: "¡Bravos!"
Y el primero continúa: "El
caballero, al dármeles, me
dijo: - "Su Santidad está pro-
tegido por el Rey de Nápo-
les y sus soldados; que es
soldados de Nápoles brin-
den por la salud de Su
Santidad!"
- Los soldados aumentan su
alborozo. - "¡Bravos! ¡Bravos!"
- "¡Hacia! ¡Hacia!"
- "¡Hacia el lugar el meso-"

30)

le gritan

oien a su miera, ^{construindo}
orgullosamente sus ^{casas}
dos; longitudo -"; el mejor
Montañas como de un es-
degar!"

- La carretera está parada
ante una casa limpia y ale-
gre, pero modesta.

- En ^{un saloncito del} interior de esta edi-
ficio se hallan el Príncipe Fe-
rraz, Concha y Rina. El
Príncipe, sentado en un sofá
com, parece enfermo.

- "No debiste venir; su dama-
siade es excesiva!" le dice
su hija.

- "Pis Nona está aquí, refugia-
do; - To cumplir mi deber aquí
también!"

- "Pero reparad, señor, ^{placa} ~~inter~~
la vieja Concha, en que me
tendré aquí es una diada de "él"
- "Ya la Concha cuando ~~Pis~~

31/ ~~una~~ ~~trattata~~ a
Roma. i due es. 27

- Rurico se acerca a un balcón y dice, volviéndose a su padre: "El pueblo de Gae. Ha, que vivea el Pontífice".

- Rápida visão da multidão
breve encadeada ante um edifício
de paredes negras, euzas ventanias,
ficus, ~~pauzinhos~~, ~~sua gente~~, ~~tudo~~

- "Viva el Papa. Rey" y Viva
Dios Nuevo."

- Ruina sigue diciendo a su
padre: - "Aquí dicen", Viva el
Papa Rey!" El Príncipe es-
cucha, enrisnado: - "Para
oir esto, fue preciso venir al
reino de Tamarand, ^{de Na-}
poles."

- Cauda se acerca también
al balcón donde está persona.
mece la silla y le da un
papel doblado. ^{¿Forma?} ~~Forma~~ leed
y ^{señal} ~~un~~ ^{una} ~~una~~ ^{una}

32) - Quiero decir, en seguida,
rompe el papel. 3" De sales
mi entercación para me con-
dición. "Es rico, es noble, es
golán" - "Que se quede en ho-
que en sus millores..." - "Si en-
que igual?" - "Igual, carilda!"
- El canto de banderas del
Regimiento de Infantería de
la Guardia. Venir oficiales
seriados en botecos, sillas
y mecedoras. Uno de ellos
habla: - "No te crean, he-
cellos. Mi salud está a
puerto de bombas; mi
no bar estado enfermo!"
- "¡Os furo que si!" - dice
el aludido, riendo. - Fue
una escarlatina... muy
perigrosa" - "¡Una escar-
latina... o una Furman!"

ma? " - ¡Oh, no! Buena idea,
 que fiera... una gran exp-
 -ción... Oñe opíval in-
 -terviene: "Para expción,
 un goito en el Vambis...
 a "Cuántos años tenía?" Les
 a ellos, en casa de insen-
 -ta: - "La enfermedad?"
 - "La... bella Patmosphera"
 desvellos, en naturalidad
 - "Veinticinco" Z. de r. ch.
 - "¡Ah, la dama! i Confesión?
 7, en plan de confiden-
 -cia, desvellos ^{dice} ~~comen-
 -ta~~ amistosamente a sus
 compañeros que de 170.
 -dean: - "Ha sido la
 más extraordinaria aven-
 -tura que viví en los 17.
 -los"
 - Una, buena, alta, de uniforme,
 tomándolos, en posición de

347

cias su dueño cuadrado. Frente a ellas, también "cuadrados", cuatros pares de botas iguales a las primeras, pero aquellas parecidas.

- Las botas pertenecen (obra se ven su cuerpo): las primeras a un general de largos bigotes (1) y las otras cuatro a otros tantos coronales de distintos uniformes: regimiento Suizo, regimiento de la Guardia de Cazadores y Guirre - los otros se hallan en un solo punto asiente.

- El general, que tiene en la mano un pliego, está terminando de dar las órdenes a sus coronales: "... y es

(1) = Por el título de los del Rey
 Fernando I, de Saboya.

de voluntad de su Ma-
jestad, que la división
a mi mandado, me soco-
rre y asegura la en-
fancia en favor del

Santo Padre, sino que ^{al}
~~procurar~~ ~~de~~ su protesta
~~clausura~~ ~~de~~ ~~guerra~~
~~entre las~~
~~la~~ ilegal república ro-

mana, penetra en los es-
tados ^{para defenderlos} ~~protegiendo~~ en caso
de guerra...

- los cruceros, a una sola
voz: - "Avanzar, iridene,
mi general!"

- Sigue el general: "maña-
na haré desfilar ante su san-
tidad y sus majestades, a
las naves, ^{revisaré} ~~revisaré~~ ~~revisaré~~ lo tra-
pa ~~concentrada~~ ~~batida~~
é la Puerta de la Tierra?"

36/

- Las botas de los coron
niles ^{dan} ~~han~~ ~~dado~~, al mismo
sono, un tacamezo, ^{como} ~~en~~
cumplimiento del saludo
que han hecho sus dueños.
Luego, se les ve salir, a
gran velocidad, de la habi-
tación.
- Siguen quedando en una
ta porca de botas, que se
detienen y cuadran ante
los por, y se cuadrado.
Todos siguen teniendo
espaldas.
- En último por pertenecen
al coronel del regimiento
de la Guardia, a quien
se le ve de ver. Los que
se ven se van deteniendo
ante él, y cuando están
dante del mismo cuerpo,

congregados en el cuartel
to de Gandara, que ya
conocemos.

- Habla el coronel: "Mañana
una hora de f. l. ante su
Santidad y sus Magestades.
A las ~~ochos~~ ^{ochos} ~~revistare~~ ^{revistare} el
regimiento delante del
cuartel "

- Otro lacayo se unise-
ra de las bolas, de los
comandantes. De éstas
desaparecen las espu-
las. Y venimos ahora, en
el mismo cuartel de Gan-
dara, a uno de los co-
mandantes, frente a
unos captores del
mismo cuerpo (uno de
ellos, levante).

- El comandante dice:

"Mañana habrá deficiencia de Santidad y Su Majestad, a las siete revisará el batallón."

- El Tacomayo con salidas de las botas, que salen del cuarto y avisan, en fin lo que se ve, a un patio.
- Ahora, uno de los pares de las botas sin espuelas, entre cinco pares de botas burdadas, cuadradas.
- El capitán Leonello dice a sus cuatro sargentos: "A las seis de la mañana quiero revisar la compañía."
- Rapidamente las botas de Leonello se transforman en las de uno de los sargentos.
- Es el sargento Langardi que dice a sus ^{cuatro} ~~cuatro~~ cabos: "A las cinco, todo el mundo."

39/ de esto...

- Por el mismo, - cada vez más rápido, - precedido de transformación, venimos ahora a uno de los cabos ante ~~los~~ muchos soldados, a quienes dice: "¡Buenos días, ya arreglados, a las tres!"
- Se dirigen hacia los cuartos; luego, los botas, de los cuales sólo se conservan perfectamente visibles, los de uno de los soldados, que se dirigen hacia una rinconera del patio, en donde hay unos sacos.
- Se ve ahora al soldado, que se sienta en un saco y dice para sí, pensativo: "Será lo más práctico que me va a ocurrir esta noche?"
- Suena un alegre y resaca

40) militar. (1) El vecindario de Galicia, situado a lo largo de su calle principal, (desde la puerta de la Tierra a la del Mar), después presentaría almirante el depósito de sus tropas. Se ven higos sueltos del distribuidor: para de frutas por encima de la gente, los ^{frutas} ~~primeros frutos~~ de algunas compañías, etc.

— Desde la ventana baja de su casa provisional, Riviera, acompañada por la Silda, presencia al paso de los soldados. Su cara es risueña, esperanzada. "¿Dios nos ayude, Carilda. Son los soldados de Nápoles, que

(1) El "Sociedad de Nápoles," En

41/ van a la guerra, e de-
fender los derechos del
Rey de Rusia, "Caridad,
misericordia" "Ous los
ben digo" "Ella" "Ous es
justicia"...

- Ante la merced de Ru-
sia para las compe-
nias en sus capitanes a
su corte. La cara de ella
en ante todo, igualmente
satisfecha, igualmente
resaca.

- De punto, el rostro de la
Princesa se demuda,
se transforma... mira si-
nide a Caridad, "que está
en aquel instante distan-
do" y vuelve a mirar
atentamente a la que des-

42) - Lo que le llamo de
de nuevo su atención, lo
que le impresionado a
Riviera es, sencillamente,
uno de ^{los} ~~los~~ capitanes:
el capitán Lervillo, que
fué y guardado, que al pa-
re de su compañía, pe-
se, marcial y desafia-
dor, ante la gente que
le rodea...

- "¿Qué regimiento es este,
teniente?", pregunta Rivi-
ra, en cuanto ~~se~~ ^{el} ve
si ha perdido de su vi-
sta.

- "Ay, yo no lo sé, hijo 'A
mi todos me parecen
iguales."

- Riviera desaparece de

Lo 3/ la ventana y en seguida
se planta en la calle, en un
de pregunta a una buena
mujer: - "¿Qué regimiento es
este?" - "Son los soldados de
la Guardia" - "¿Van tam-
bién a la guerra?" - "Salen
mañana para ~~Fondia~~ ^{Fondia}".
- "Gracias, señora." Raima
se vuelve a su casa.
- Desde que ha comenzado
el desfilé hacia ~~ya~~ este
momento, (en que se di-
funde en la pontalía),
no ha cesado de sonar, el
posible, más o menos
fuerte, dejando una ve-
ces que, sólo se burla, se
oiga claramente el dicho-
go y sopriendo otra ma-
-gor brillantez, refregado
por las exclamaciones y vir-
tudes de la fuerza.

45) - Rrime sigue: "me cantaron con su decisión; me impresionaron por la nobleza de sus miradas..."

- El Príncipe, admirando más: "¡Todos!" Ella, creyéndole sincero: - "¡Todos, padre! Son soldados de Napoleón que buscan la gloria, que aman el triunfo" ... Su padre no le deja terminar: "¡Tú, amor!" ... ¡Dios Rey, que, Rrime, en sus amores!"

- La cama del Príncipe es análoga a la de su hija, a quien ve con alivio, en la noche siguiente, desvelada. Rrime se agita, no puede dormir. Enciende una vela. Toma un libro de oraciones, e intenta rezar. Pronto le deja Reclina. La cabeza en la

46/ acostumbrada y entreme los
ojos. Zaratra la ansiedad
del perdible: ve, me dio
en su oír, la figura del
capitán Lezuello, desfilan-
do... En un momento, como por
fuerza de un viento el mismo,
exclamó: - ¡No! Su Esdras,
¡Esdras!... Pero la visión
continúa: - El capitán, (le
parece a ella), sonríe al
viento... En la cara de
Rosina (primer plano)
se ve ~~una~~ ^{una} sonrisa... En-
tonces Lezuello, siempre
desfondo, se saluda en el
sable desenvainado; Ro-
sina le continúa en el
pañuelo, (que en esto se-
ñala a una punta de la
sabana de encaje); el

47) capitán ha parado en
su compañía y, desde la-
jos, vuelve la cabeza para
decirle "Adiós!"... En la
tribina de Rivina, y a dur-
misar de, - pronunciando tam-
bien un "Adiós" apenas per-
ceptible... El resto de las
vuellos, despidiéndose de
ella, se ve como entre br-
umas; pero es cada vez
más bello, más viviente,
y más varonil y, sobre todo,
parece que está cada vez
más nervia, toda que ocu-
pa, (siempre como entre
sucios) el primer blanco.
En su boca mueve, al por-
cer, un beso....
- Entonces, Rivina despierta

48/ 8 o'clock. Vuelve a de-
cir, viniendo a decir-
me: - "No. Fados, fados!"...

- La vela se ha consumido
y empieza a clif por el
tubo. Rurina la opaga
con un bote y la habitación
queda de nuevo en la
penumbra primitiva.

- Ahora es cuando ella, defi-
nitivamente, se mira de
frente al espejo.

- Otra vez está Rurina en la
alcoba de su padre. ^{Vista} Ella
traje de calle, con capota.

- "¿Buenas, bien, hija?" pe-
gunta, desde su lecho, el
Príncipe. Ella, con gozo:
- "¡Maravillosamente!" El
padre exclama: - "¿Es
así el mejor amigo del

- 49) - "Saldré en ^{carro} ~~carro~~ por la
ciudad y el puente Tarasca
que cruza la mañana..."
- "Bravo, Rina. No siempre vas
de vivir encorcelada." Rina
baja a su padre.
- Por las calles, omnibuses, coches,
avanzan la Princesa, la in-
da. Rina parece inquieta.
- "¡Ay, para, si se ve a nadie!"
- Se venían un distintos tipos
populares. Rina, que la son-
deaba tentativamente de pregun-
tar a algunos, se encara al
fin con un lazzarone. "¿
¿¿? la copa de ayer?" "¡Mar-
charon al sol el sol!" "¿Boda?"
- "¡Boda! Hasta los ranchos, car-
gados de patatas y un carro
"¡ves!"

(11) Solitario; como en las puer-

En de Naples

- Rurine, sola en medio de la calle, ^{con Carlota} ~~se detiene~~, se encara con ésta, diciéndole:

- "¿No te parece ~~instituto~~ ^{impropiado, instituto?}?"

Carlota no entiende: "¿Entonces que me lo expliquéis?"

- "¡Que se maravilaron las tropas!" - "¡Ah! ¿Que se maravillaron? Pues es la misma razón. Ellos se fueron a la guerra y nosotros nos volvemos a casa... si o no parece?"

- Entonces, en efecto, a casa. Pero Rurine, preocupada e inquieta, va a un paso que no puede seguir la vía de Carlota. Al volver, ella tropie-

51

ya en otro viejo, están
 a punto de caer los dos. Al
 principio van a arrodillarse
 ambos; pero al saludar, ella
 corresponde y al fin. Ala-
 munda cada uno su cami-
 no, después de cambiarse
 entre ellos una sonrisa,
 inevitablemente grotesca.

- En el interior de la carrete-
 ra que ya conocemos van Ro-
 sina y Carlota. Esta, muy pre-
 ocupada; aquella, muy diverti-
 da. "Esto es una locura," cla-
 ma la anciana servidora. "Des-
 trucción se perdidos de re-
 pente el seso. ¿Qué vamos a
 hacer en Foudi?"

- Ruina por la cara de gran
 sorpresa: - ¿Y era tu primo

52) me lo preguntó? Le con-
viene a mi padre el cam-
bio de clima. ; No le ha
santado el de Galicia?"

- "Pero, ¿en Fondi no hay
más que campesinos, san-
ta" Rivina dice: -, Eso
te crees figura, tú, una
buena carilda!

- Uno probablemente a lo lejos, co-
mo visto desde la venta -
milla del carruaje

- Un hombre en ^{de alto de una} porte?
^{al pie del portal}

FONDI. ~~Algo~~ varios solada-
dos se calientan en torno
de una hoguera. De pronto,
miran a lo lejos y cambian
miradas picareras; pero, ^{que}
seguida, ~~se~~ levantan respa-
tosos. Una mujer se les acer-
ca: es Rivina.

- La Princesa pregunta: - ¿El

campamento del de los
soldados de la Guardia?

- Uno de los interrogados
responde gelante: "Somos
cazadores del conde
Colonna, pero nos hacen
nos de la guardia... de
Nuestra Señora"

- "Mi Señoría, - dice Ruina,
sin inmutarse, - agradece
la atención; pero necesito
saber lo que pregunta."

- "Los fuireros de la Guardia
están en Terracina, apunta
otro de los soldados. - ¡No
por cierto!" dice el primero.

- "A esas horas acampan en
Piperno!" a lo que un ter-
ceros arguye: - ¡No! "Eso iban
a Grosinone..."

- Juntos a Ruina ha llegado
Caricada que ha escuchado

- 54/ -do las informaciones
"tan oscuras" de los
-do los cazadores.
-i 7 que nos interesan los
soldados de la Guardia,
si hemos venido aquí en
busca... de la salud?
dice, con intención, la
vieja.
- Rina, ya desahogada -
-da, insiste: "¿Venus a
Grosienne, a Pierno,
a donde sea?"
-i de salud hablais? - apu-
-ra entonces el primer sol-
dado: -, Cuidado en la
maloría de la Pontina!"
- los soldados ríen; Rina,
con dignidad, les vuelve
la espalda y echa a andar
hacia el carruaje.
- Se va al fin a este del p...

55/ Se indica de FONDO.

- ~~En el interior del coche,~~
Riviera solloza apoyada en
el respaldo de la silla: "Va-
mos!, vamos! Es nuestro pri-
mer sueno de mujer...
que se ha voto" la Princesa:-
"Es protesta:- "Rotu, no, la-
silla!" -; Buena! ~~proje-~~
mos en desconfianza..."
- Riviera, como antes, llora.
Sus lagrimas embellecen su
cabello rubio, visto en primer
plano.
- Pero ya la Princesa no está
en el coche, sino sentada
en una butaca de su salueta
de facia. Viste de negro, con
sencillos atavíos.
- A su lado, sentada, en una
silla, lailda, también de
negro, la consuela: "Volvamos

56/

a Roma. Ya nada ^{Tenías} ~~que~~
^(en gracia?) que hacer ~~aquí~~ - "No, carí-
da. Mi pobre padre vino de-
tras del Pontífice. Mi punto
sigue estando aquí... tanta
que ^{su} ~~en la~~ ~~caridad~~ ~~que~~ pueda
volver a Roma."

- "Pues salgamos un poco a la
calle, ¡vamos a llevar entre
estas cuatro paredes! La en-
fermedad ^{del} ~~del~~ Príncipe,
de gracia, después... Era
un santo..."

- Rina: "¡Era un santo! Po-
bre padre mío!" Nuevas lá-
grimas brotan a la hermo-
sa ojo de la Princesa; lá-
grimas ^{como} ~~que~~ ~~son~~ perlas, pero
transparentes, como gotas de
agua.

- En ^{cada una de sus} ~~su~~ mejillas queda Ten-

57/ blando una lágrima. Ella
entorna los párpados pen-
sativa. Parece como si con-
centrase su pensamiento
en una de las lágrimas.
Ésta se transparenta y, en
su centro aparece la imá-
gen del noble viejo Príncipe
que acaba de ~~volar~~^{volar} para si-
pre de su lado. El Prín-
cipe sonríe melancólicamen-
te, como soltando a su
hija en gesto de despedi-
da.

- La lágrima se desmenuza
y cae. Queda en otra
lágrima. También para
ella vive un pensamien-
to en ~~su~~^{Rosina}; y, des-
de el fondo de la lágrima
de perla, sonríe también,

58) pero elegantemente y en salu-
do de bienvenida, al res-
ta del capitán Hewell,
... hasta que también en-
tra a la firma con el sual.

- Las nieblas y otras y otras nubes
claras, gotas sobre ~~una~~ ^{una} br-
da de un cielo gris de
invierno.

- No son crudos gotas: es ^{una}
verdadera lluvia, que ser-
viendo sobre un camuflaje
militar. Se ven ahora, en-
tre los árboles, las tiendas
de campaña, blancas; las
alambradas, los puestos de
centinelas, - envueltos éstos
en amplias copias, - y, más
avanzados, en línea, los
camiones de una batería,
- dentro de una tienda de.

59/ campaña, situado sobre
un terreno; varios ofi-
ciales de la Guardia
fraternizan. Beben y ríen.

~~En el momento~~ Eran en el momento
de celebrarse el capitan
Lernello: - "Comisario, lo
acabo de enterar: la pro-
bre veneciana queda es-
paradada, y está obs-
ta... ¡A la luna de Ve-
necia!"

- "Eres un tarantolano, Ler-
nello", - comenta adula-
do al teniente Pietro.

- "Pues otra vez, en Palermo,
conoci a una pescadora."

- "¿Dijiste pescadora?" - "70

fue el pescador y ella, una
ingeniosa pescadilla".

- Un figurazo en el estado

61/ al recién llevado, uno
roto me se ve.

- El mismo, al terminar el
bata reconstrucción, dice:
- "No está huido; sólo con-
municados. Sejados ahí."
- Los soldados colocan las pa-
ritas en un extremo de la
trinidad. Ahora se lleva la
cava. Es el capitán, llevado.
- El rostro del capitán es in-
presivo. Se le acerca un pa-
trante que le muestra, y le
acercas a la mar y un barco
de sales.
- Comienza el capitán a volver
en sí. Sus labios dicen al-
go, pero no se le entiende.
- "Porque que reaccionar, ob-
serva se practica - A
ver?..." y un libro se aprieta
le el brazo.

62) - Terrenalio, en efecto, ^{mu-} ~~la~~ ^{nuncial} algunas palabras, ya
se le entienden. Dice:
- "Otra vez, con una arm-
gante calabresa... El
practicante siempre: - "Está
volviendo a la misma
- lidad".

- Una carretera, son crea-
da por árboles. Por ella ca-
minan Toribio Clarinetti, el
músico ambulante de Roma.
Toribio no viene solo; viene
con un burro, encima
del cual van un saco,
el arpa del músico.

- Pero Toribio no parece
nada entusiasmado en viajar
a pie, en tanto que su ar-
pa va en burro. Está bol-
gado; cojea un poco.

68/ - Se cruzó clarinete con
un rabiego. Le detiene y
le pregunta: - "¿Cuánto
tiempo me queda para lle-
gar a Sorrento?" - "He-
gare al anochecer, lle-
vando buen paro." - "¿Buen
paro? ¿de quien? ¿de este
(y se señala a sí mismo) o
de este?" (y señala al asno).
- "Se encapricha de los dos.
Lo mismo da." Y el rabie-
go se aleja, divertido.
- "Forbido camino muy inco-
mún, ¿pero me jurede,
al llegar a un punto de una ta-
piala, cerca de ella al
burro, se sube al d'raón-
fia y, luego, con muchos em-
pujones, se monta ~~en el~~ ^{en} el
animal; pero este, en cuan-
to advierte el exceso de

64/ pero, dobla las patas de
atrás, luego las de delante
se y queda sentada en el
suelo.

- En vista de eso, Fortino
descarga del burro el saco
y el aspa, que quedan en
tierra. Obliga a levantarse
al borrico y, montado en
él, intenta llevarlo a otros
sitios propicios para realizar
la primera operación. Pero
el animalito corre albor,
ligero y Fortino no puede
detenerlo; y, como no es
cose de dejar abandonado
al equipoje, opta por
tirarse al suelo de un
saco, teniendo por una
mano sujeto el ronzal.
- Naturalmente, el animalito
se caído en tierra cuando

65/ - Largo es; pero un por
no ha botado el ronzal.
- El berrico, pues, queda
parado en seco. ¿Bueno,
una vez que se levanta
resqueando, va tirando
del burro, en busca del
arpa y el saco.
- Ahora entesa, solamente
se sues en el animal; ¿
el arpa se la melga a sí
mismo. ~~como~~ "¿Qué burro
le sido?"; dice para sí.
- Ahora, cogandusela, la
engaino. Pero, en cuanto
vuelve a intentar sus-
tarse, el berrico, cada
tanto que él, vuelve a re-
squear de los cuartos tra-
- pero.
- En esta pañaga se llama
clavado cuando ve a los
cejas, por la corralata, ~~una~~

el cochero que se aproxima,
 tirado por caballos. En la
 misma carruaje que con
 conocimiento; lo observamos
 en cuanto la vena de
 cerca, sobre todo, en cuanto
 vemos, tras una variante,
 el rostro de la Princesa
 Ferrata. La grandeza de
 el conde de...
 - Zorobio, la planta del
 empuje del camino y,
 cuando ya está próximo
 el coche, comienza a ha-
 cer grandes aporamientos
 para que se detenga.
 - Naturalmente. - La corrie-
 rera se para. Rina as-
 sume la cabeza. - Zorobio
 pregunta humilde: - "¿Van
 Sr. Excelemia a Sorrento-
 and?" El cochero vuelve la
 cabeza y replica airado: - "No
 hay asuntos disputados, señor."
 Pero el mismo replica: No
 para el coche para mí.

68/ coluca, sin que nadie
lo advierta, solo una
de las ocultas. Trazan
del carruaje, amarran-
do, indicando que ya
el cochero se pone en
movimiento, cierta
cuerda que se elevaba
a la altura a guisa
de cinturón.

- Una vez que el cochero
se ha puesto en movi-
miento va al caballo en
búsqueda de su burro, se
suelta en él de un
salto, a tanta ligereza,
alcanza al carruaje
y sigue al lado, de
el tan silencioso,
dándole el cochero.

- Pero el burro se cansa
de seguir al cochero. En
esos momentos, aprieta
el freno un momento

70/Te.

- Fortis la vida algo ^{grande} que me un guiso de desdicha-
dable sorpresa. Suman
otras, nuevas, recordadas.
~~El que en su lugar~~
~~El que en su lugar~~ deroga las
orejas es el borrico. Va
el conejo ahora despa-
do. Se ven perfectamente
unos arpegios de flores
y unos brazos carcaja-
das. Entonces, en toda
dignidad, surge la pro-
tista; el burro rebuzna
en toda la fuerza de
sus pulmones.

- Cándida saca la cabeza
por su ventanilla y mi-
ra hacia atrás. Ve entre-
ce, al amiguito y a su
cobregadura y, toda an-
-tada, mete la cabeza.

71/ - Ya se ve, al girar del
camino, un caserío en-
-dado. Pronto llegan al por-
-to que es delata: SURACOTI
1805. El terreno, desde este
punto, está empinado y
el valle se ve y se ve
-bolea. El remolado es in-
-mediato: el saco del qui-
-paje de Zorobio viene al
suelo y éste es subvencio-
no. Nunca más remolado
que acudir a recogerlo...
mientras que el carruaje
se aleja entre las primeras
casas de la ciudad na-
-politana.

- Por la noche, el gran por-
-tal de un palacio, ilumina-
do por luz de luna. Llega,
- de la calle - Zorobio 15 mi-
-nutos y sin burro, que se supo-
ne ha bajado ya en algún

72/500). Como no va a nadie,
da dos palmadas, ~~se~~
del tener un cacayo, a
bien el mismo ~~se~~
"El Peón Anonimo?" El
sawidur quita un ojo y le
responde: "¿Tú eres el...
el bión del arpa!" - "¡Com-
bro!" Dando como bión...
quien se encarga el in-
strumento y vuelve a la
calle.

- Una mujer de pie, ~~se~~
ta cual se advierte bello
y luminoso paisaje. ~~Por~~
- ~~sin~~ Gallinas, en puer-
- sin, que corren y pican
entre los sembrados. ~~Un~~
gallinas, que las pariguen
y pican. ~~Yo~~ de las aves
que se revolotean, por
que les echan "de comer".
Se ven, una gruesa gaja-
ta y una budda media,
~~blanca~~ ~~con~~ ~~un~~ ~~carácter~~;

73/ al lado, una fina botas
de señora. En seguida vemos
que, al lado de un venera-
ble Anticler, se halla Rivina,
muy dividida, cediendo
tengo a las gallinas. Detrás,
en casa en un, peña, can-
-da.

- Esta, - dice el Anticler,
sacando una gallina, es
la que os pondré para co-
mer."

-"; Que horror! No me pon-
drá ninguna gallina de
esta. ; No matará nin-
guna gallina de esta! ; No
comeré jamás gallina!

- El Anticler, servicial: Como
gustas. ¿Preferís ternera?

- ~~Preferiría~~ ternera. Porque su-
pongo que no habrá gallinas
vivas en tu casa... " -"; Eso
quisiera yo."

- Bueno, perceptiblemente, un
mugido de animal vacuno,

74/ - Risina amira, ^{con cómica} ~~gaceta~~ ^{seriedad}, al Arriero, éste di-
ce, disculpándose: - "Son... las
vacas del lechero de al la-
do." Y con una graciosa rare-
-rencia, se retira.

— Entre ellos, Caricota se acerca
respetuosamente a ^{la Princesa.} ~~la Princesa.~~

- a Horta em si só, Santa; horta
quando vamos a cultivar em
esta Horta?

- No te preocupes, mi Bimba
cancida. Hasta que estés
acá; hasta que logres ~~hacer~~ ^{que se}
la vida en mí.

- Haber alquilado el Palacio
Marianelli; sin embargo, vi-
vimos aquí, me ~~la~~ haber
prometido discreción... 2
copias de independencia en
independencia.

~~- Captain Leveson-Saunders~~

73/ - Se llama Leonello, ¿es
capitán Leonello? Ya sabemos
algo, pero, ¿por qué viene
aquí? ¿me promete una
- parte. ^(Muestra Ricardo)
- ¿de toda una ~~parte~~ ^{parte}?
• Viene... porque es un co-
co, un aventurero!; No me
rece mucha pena! Le irán
agradar los amos de una
cristiana que vive ahí in-
frente.

- Yo la arrancaré de sus
brazos. Déjame verla de
nuevo, déjame realizar mi
plan y yo te prometo dejar
la Britania y volver ^{al} Pala-
cio inmediatamente.

- Las aves del gallinero
siguen picoteando entre las
intersecciones.

- Mirad, señora, que está
bien mirada. Desde que

76/ Llegó a Portorricho, en un
valiente, ¡yo se se han
conocido estas aventuras!
Se pararon de tener las
mujeres a su alrededor. Las
cuando ^{algunas} se rie de ellas.

- Se ~~se~~ ~~de~~ ~~los~~ ~~gall~~
durante las últimas ~~pala~~
bra de carilda, ^{se ve} ~~al~~ ~~de~~
los gallos rodeados por una
en gallos, ~~los~~ ~~que~~

- Sigue hablando carilda: "¿
cuando se causa, la aban-
ana y canta sus victorias!"

- El galo, argentino, se ha
apariados de sus gallinas y
lanza otros aires, un arro-
gante Kikiki.

- Rurina se queda miran-
do un segundo al gallo y
dice, como queriendo alejar
un mal pensamiento: "¡Ya
son unos amoros!"

- Van, en efecto, hacia la
ciudad ~~mién~~ de una

77) casa, - que es la que da
al pueblo, - y sobre por una
cinta escalera de madera,
- llegar a un modesto, pero
que tiene departamento,
con balcon, - en balconada,
al fondo,

- Runo se dirige al balón
y lo abre, mira hacia la ca-
se y tiene un movimiento
de orguera. - "Fijate, can-
-da! - "a? a?", entonces se
vieja, acercándose con un
mirada al balón.

- "¿No decía que una cosa
basta? ¿Pero era? ¡Ella debe
de ser!" Las dos mujeres al-

- Com o encômulo, procurando
as servas.

- Una playa de Sorrento, a un lado la verja de un espléndido jardín. Enfrente la entrada a la Huerta, cuyo interior es un océano de ver. Sobre la

78/ puerta de entrada del es-
tablecimiento, una inscripción
"Hortus del gaucho". Debajo de
la inscripción, el interior de la
casa, que consiste en un fondo
de tres cuerdas, y a su lado, un
fondo. En el fondo de la puer-
ta de entrada, un balcón en
balantrada, el mismo que se
ve antes desde el in-
terior de la habitación en Ro-
sina. Precisamente, tras los
vidrios miradores, se ve a
la Pizcra y a Laila, alis-
bando lo que ocurre en la
playa.

- 7 lo que ocurre es que, ante
la verja del jardín ha cla-
gado la anciana Flora folde-
ra, despatimentada, acorrida,
seguida por una duella; Ha-
llana, armada de una ca-
laca que hay en la puerta
de la verja; y cuando

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

80 / que una me pagase de ca-
no!" El Huilero, entonces,
se le acerca y le dice - "¿
saber quién es eso?" - "No, pero
una mujer me es," - ¡Claro!
En Flus Goldoni, la entiendo
misi conocida de Sorrentino.
¿En mujer... me sabe una
entonces?" - "¿Quié va a ser,
si a muy fea!" - "¿Pero un
robo?" - "Es muy fea, y bota,
- ¿quién quiere a hacer un
Tercini de tocar el arpa. Y
el Huilero vuelve a impo-
-dirse!" - Luego... enlaga
el instrumento; y marchan!
- ¿Marchan en la la noche
de las serenatas? ¡Dá, dá! Pre-
cisamente, este año copo, ²¹ y
saca, dándose gran impu-
-cia un papel de gran se-
-naciones. Longitud, me, al
de la historia, con
~~El Huilero~~ llega hasta
el suelo.

81/ - El Huitelero mira en
asombro la tira de papel. y
pregunta: "¿Qué es eso?"

- "Las separaciones invitadas
para hoy. Se invita a unirse, ma-
ñana: a la hija del procurador Bore-
lli, musca opusmada, aneli-
fena. Se invita y media a diez;
a la sobrina del obispo Rapallo,
anítica. Se diez a diez y veinte,
a la esposa del general Bombin,
dulce... y a la hija del..."

- Rivina sigue observando la pla-
za desde detrás de los vidrios del
balcón; primero ve a Fortunio y
al Huitelero, que se hallan bajo
este, muy próximos a la puerta
de la Huitleria.

- "¡Buen programa!" dice al
Huitelero. - "¿Te acuerdas que he
venido de Roma para anun-
ciarle de vacío? Además,
esta noche voy a celebrar un
racón compuesto por mí, que
va a ser un acontecimiento."

- "¿Y para quién es esa fiesta?"

82 - ¡Ah!; He ahí el problema!

Con 10 cruces a nadie y es
algo aterrador... - Pues, ¿y?
en el general! - "¿Un verde?"

- ¡Jaja! Y además, era siempre
correcto. - No le va el verde.

Le va mejor una melopea,
- ¿verdad repasa su lista sin
vergüenza de punta de cola, y luego

se: - ¿El abate? ¿Dónde tal?

~~¿El abate? ¿Dónde tal?~~ ¿Un buen hombre

de. - "¿Un buen hombre? Decí-

didamente le das el verde

esta rutina del abate." - ¿De

orden me viene próxima? - Tal

de hace, ¿y no, porque lo he

en cura... Briceja ¿verdad,

destruyendo sus haldas.

- ¿Qué quieres le preguntas: - ¿Estás

a la corta pregunta? - "¿A la

curiosa! - "Pues, ¿y qué?"

¿Vigilado por la Princesa de

roca, que es mi más ved,

para dar de comer a todos sus

pequeños hijos."

83/ - Quiero, encaminado, se
dermaga al arpa, que apoya en
la verja del jardín de Rina;
y dice al Huésped: "¡Sa, sa,
gel amantado con mandil!
¡Ver al más bravo!" ¿Algo a el
Huésped efronemula.

- ~~Al~~ poner el arpa junto
a la verja es un to por Rina-
na. Rita, sorprendida, hace
gaitas a Rina para que ~~se~~
~~se~~ se acerque a ella. A
continuación, mientras que
continúa el diálogo de los
Telos y el músico, ambas
señoras, procurando no hacer
ruidos, escuchándose por
dentro, continúan de decir
el bello, se oír en la
bolandada, interiniciendo
en su momento oportuno a
la conversación de los dos
hombres.

es un cerás
de la casa, si se de

84/ Roma... - ¡Ojalá! ¡Te Princi-
pero Ferrate!; Quiero me
la conoce en Roma! - "Y la
recuerdas!..." - "Dios sí la
recuerdo!..." V. hablando
para sí, apegado a Pío:
- "Pues me la recuerdo!"
- Judica obvia clarimata
que se precisa a la obra:
- "¡Así! ¡Así me lo conser-
- do!"
- Rivina a Cantada, sin
poder entenderse:; Qué
entendidos!
- ~~El~~ El Hotelero, en el
de: "Pero, si es mucho más
que un hotelero, Pío,
¿no es verdad?" - "No es verdad.
Pero me parece que me estás
dando cuenta de su posición
ahí, en el hotel." "Pero
no, Cantada, es un hotelero."

85

- El Hortelero se clava en.
Entrevista a Berto un
poco más lejos. - ¿dónde?
¿en sala algo de su en-
ría? "¿En la tibia? Al-
dedillo" Rina, con-
da se miran, asombrados,
circularmente.

- El Hortelero: "¿Cuánta,
muja... ¿es socia o' es-
pada?" Berto: -, Ca-
da! Rina, como antes,
a la vida: "¿Te sub-
giran?"

- Vuelve a preguntar el Hortelero: "¿Y cómo va con
ella el Pinche?" ¿Berto
muere a enterrar, con oron-
do: "El Pinche no va
a ninguna parte." - "La Pin-
che viene en su ~~del~~ un

86/ sello de arbolado...

- "En cambio al él, se le
de paga el sello? En un pa-
dar." y agrega para sí:

- ¡Cómo lo está poniendo!

- Riviera no puede entender
se más tiempo y ~~se~~ ^{seguir}
viendo la mejor de sus
barras, entonces en voz
alta: - "¡Maldito! ¿me he
cuidado el favor?... ¡Maldito!

^{caras}
- ~~había~~ de sorpresa de los
dos ~~interlocutores~~ ^{interlocutores} la del
botones, en seguida, ven-
tefally, la de Jordán, de
^{creciente} ~~verdadera~~ ambición.

- Riviera, aporrecido
sorprendido también:

- ¡Ah! ¿estaban ahí en
ese... en ese...

- Si, señora, en este pa-
sado martes. Se conocieron

- Si, señora, conocidos... an-

87 / *Figura...* *quibus, re...*
...in vander ... sequenda, et
... in vander ... sequenda, et
... in vander ... sequenda, et
... in vander ... sequenda, et

- "Pera sobre todo as, om'go
de um ^{ap'p'rio} ~~interio~~; e di'v'ci-
dise a clareza: - "Será
sobre as do Principe de
orata?" ~~II~~

- Zumbis, são seres deus
sua essência - "Santidade"

- Rivina al Ventolero:

- Sciviale per in uscita

to the ~~same~~ '99 hands

uma grande caixa de se

retra en comoda del
bolero, que puede ser

about.

- de hurelans a furzi ale
- chadrian etc!

[illegible]

88/ va a hacer el intento de
la Antia.

- Volvamos a ver el cuan-
to de Riviana, y volvamos
a ver un día de la Antia-
da: - "Esta es otra, Santa!
Cuidado a todos los bigar-
dos de Roma". - "A todos los
que tienen hambre..." La
señal termina la frase!

--- "Y no tienen vergüen-
za! Pero, no es eso lo peor..."

- Riviana pone cara de reñi-
miento dispuesta a oír en si-
lencio las amonestaciones
de su vieja servidora.

- Una fuente de Sorrento
Es una fuente de agua ca-
lida, en cuyos respectivos pi-
losos tienen sus cántaros cua-
tro garbados mozas, que

89/ Chacha y vien.

- Por una colla de arbores,
en la plaza de la fuente, el capitán Fervello,
en su brillante uniforme,
marcha arrogante, toran-
teando (o saltando) el pa-
sado del "soldado de Na-
póles."

- al llegar cerca de la fuente,
se detiene mirando a los
muchachos que vien, Eitan,
al fijarse en él, callan co-
mo por encanto Eitances.
él, seguro de sí mismo, se
acercó, quisiéramos a ellos.

- "Santón, vien, per dios os,
~~Jaime de Santa Rosa, el~~
~~hijo de~~" Pero en esta pa-
lacio, no es, ha dicho he-
vello, sino Corilda, que
sigue volviéndose a Rovi-

90) ma, o que repite e se-
gunda da frase, imitando
o modo de dizer de um
homem galego - "Sei-
ra, meu!" Porque o galego
é assim! "em muitas situa-
ções de "seira" é de "seira-
ra, meu!" se dedica ao
capturar e galegoar
a sua vítima!" - "Mas, algu-
ma será a vítima" - "dica
Rui na esperança - "Ole
definitivo!" visita a via-
ja.

- Vamos agora a conhecer
apresentando um segredo ao lado
de uma ruína, que se reves-
tirá - "Onde há diabo?" "Que
há diabo?" perguntam as
dancas, rindo - "Não se
pode dizer!" exclama a
óvia, escandalizada - "Ah!
Se eu sei!" - segue uma de

91/ Los pimeras, - Si nos sa
que de decir... para lo que
que dijo al mi al otro dia
- y vivamos a la buena.
- en de Riviana, donde
sigue conda en el uso
de la polvora: - y una vez
con una y otra vez con
otra... y el capitán siem-
pre triunfante!

- ¡Kikinkiki! el agudo ki-
kinkiki llega a los oidos de
Riviana con una vibrante in-
fluencia.
- Yumbi, saltando a la par-
te de la Butaina, es el
que lanza, con una
nueva, el grito que tanto
efecto ha producido en la
Pruces. Como lo sigue con-
tinuando, con sin interrup-
ción, Riviana, avanzando
va al balcón y la cie-

93 - El Huicleros solo de su
establecimiento ~~establecimiento~~
poridad de un guiso de, y se
dirige a Zúñiga: - "¿Dónde ha-
ces, imbécil? - "¡Huicleros!
¡A ver si venía la graduación!
- "¡Apúntala tú!" y se dirige
al guiso de, que clori-
nato, más que avante, clori-
-ta, ~~be no~~ ^{no} ~~en~~ ^{en} ~~un~~ ^{un} ~~be~~ ^{be}
-ta: - "¡Pobrecilla!; ¿me
olvidas lo va a pasar en
un estúpido tan solitario!"

- Llegan a la playa el caballero
~~Pablo~~ ^{Pablo} y el capitán Pichón, ^{(a quien} ~~que~~ ^{le} ~~la~~
señalamos en Gacía. El
Huicleros, que acababa de ser
dirigido a Zúñiga, les saluda: - "Se-
ñores!... ¡Dadé lugar para mi
casa!" Pichón le pregunta: - "¿Es-
ta, madre? No vino el capitán
Zúñiga? ¿me extraño?"

- Parda guina un ~~de~~ ^{de} ~~ojo~~ ^{ojo} ~~y~~ ^y ~~se~~ ^{se}
- ~~al~~ ^{al} ~~jardín~~ ^{jardín} ~~de~~ ^{de} ~~el~~ ^{el}

93/ ^{aún} ~~agrega~~ : - "¿La naca-
ma, i' n' n' n'?" - "Ya hace
un rato". - "Pues el gacón
está al caer... porque suele
ser puntual."

- El Antelero, viéndose aparecer
a Leonello, que mira distraída-
mente al jardín de la corte-
sana: - "Puntualísimo!"

- Pablo: - "El coyo del, cagado:
fábula."

- Leonello, alegre y decidido,
alarga a sus amigos: - "Hola,
amigos míos! Os voy a contar
hasta que os ríais."

- Pablo, ^{simpleza de p'ra} ~~simpleza de p'ra~~ vez al jar-
dín: - "Como que esa no quiere
más que nobleza." Pienso ~~agre~~
ga: "O muerale."

- Leonello se entusiasma: - "¡Los
amigos míos se atropellan!"

- Pablo: "¿Ah, sí?" - "Desde
ayer es una locura." - "¿De veras?"
- "Cuando yo os lo digo..."

94/- Leonello, sentado ante
una mesa y teniendo a
dorso de sí (?) a su ^{único} amigo,
~~su amigo~~ ~~su amigo~~ amigo,
conviene sus confidencias:

"Junto al puente de la
Pena
por la noche la anciana
Tré.

- Desde este momento va su-
cediendo en la pantalla cua-
to relato al capitán. Es de-
cir: en el arranque de un
ruido puente gótico, junto al
cual se eleva un gran panteón-
co, donde bucha la luz de
un farol, - se ve a Leonel-
lo, en plena noche de lu-
na, que, de pronto se en-
cuentra en Flora, despa-
chante ataviada y segui-
da de una vieja criada.
Al pasar cerca de Leonel-
lo, se le cae a Flora, ce-
-suavemente, uno de sus

95 / guantes...

- La voz de Leonella continúa

--- "y ~~su~~ guante chiquitito

le cayo' a los pies."

"Por si un rato me largaba,

recogí su guante yo,

y en un ~~man~~ bella

pusé un beso de pasión."

- En efecto, se ha visto a Leonella,

~~recog~~ en el puente, recoger del suelo

el guante de Flora y, al devel-

vírselo galante, tomar ^{su} ~~la~~ mano

dar un ~~da de ella~~ y poner en ella

un apasionado beso.

- Ahora se ve a Leonella con sus
amigos, cuando dice:

¡Porque al verte no se
puede
resistir la tentación!

- Sigue la voz del capitán mien-

tras que, en la portada, se le ve

siguiendo a Flora por callejas

sombrias en donde se cruza con

tipo de mala vida dura:

"Por las calles, socarronas
embogadas la seguí,
esquivando las miradas
de la gente ruin."

"Y acerca donde, galante,
mis respetos la ofrecí."

- Levuello se ha acercado, especia-
lmente a la cortisana, y le
dice:

- Perdónado...

- Ahora me canta Levuello. En la
voz de Flora en que entesta, com-
pañando al gesto:

- Por favor...

- Levuello insiste ante ella:

- Atención...

- Flora, ~~complicada~~ ^{exemplar} ~~gaceta~~ ^{plata}!

- ¿Qué decís?

- El capitán, en reverencia:

- ¿Qué es eso?

- Ella, fingiéndose ruborosa:

- ¡Cállate!

No decidme así..."

- Vuelve la escena de la playa
Levuello continúa el

97/ relatos:

- "Y escuchando su voz
yo pensé: - ¡Qué infeliz!"

- Los amigos rieron. El capitán, di-
ciéndoles, se levanta y cuenta ~~de~~ su
aventura de conquistador:

"Mujer,
piadosa clavelina
que quindas al amor.
Tu soy caminante
que al pasar
avanza en la flor
y sigue adelante
su recordar
tu amor."

- La voz de Zoruello ^{llega} ~~canta~~, a
oídos de Rivina que, en su acti-
vación, seguía sentada frente a
Carilda que la aconsejaba. El
rostro resignado de Rivina se
transforma; primero, al oír al ca-
pitán, ^{tiene} ~~en~~ un gesto de agradable
sorpresa; en seguida, de franca
alegría. Rápidamente se le-
vanta y abre, con cuidado, el

98/ balcón. Al abrirse ésta, llega
la voz de Kennells, aunque
no perceptiblemente a la as-
titución.

- En efecto, con intención, sub-
raya, en recitados, la frase
de Kennells: - "Sin recordar
su amor". Ya lo están oyen-
do". Pero la Princesa no quie-
re oírlo: - "Déjame, déjame!"

Y sigue, desde el balcón en-
mudo, en creciente interés, a
la relación del capitán.

- Kennells continúa contando su
aventura a sus amigos, que tam-
bién se han levantado:

"A la duena que la sirve
en divino soborno,
y admirada de mi rasgo,
saludo y sofoco".

- Como antes, en la pantalla
se desarrolla la escena que
va describiendo el galán. Por
lo tanto: Kennells se acerca a

99/ La vieja criada de Flora, se
dirige una bolsa con dinero y
ella desaparece, pero se ha cedido
una gran reverencia. Entonces
Flora, al verse sola, se dirige al
capitán.

- Lesuello cuenta esto mismo a
su amigo:

- Y, al decir la criada, me...

- Flora, como antes, vuelve a cam-
tar:

- "Caballero,

que yo espero

a mi galán..."

- Lesuello realiza en la panta-
lla, ante Flora, lo que dice
en la playa:

... "en un fiel acero
juro mi amor sin dudar".

- Flora sola se la ve con sus
amigos, llamándolos de valien-
te:

- "Que mi espada se
enardeciera

en la espada de un rival!"

- Vuelve la escena de Flora y

100 / Leuvello, mientras que su-
ma la voz del racconto:

- "Convencida y conquistada,
en un trazo se apuro
y encacheca mis cabellos
llena de ilusión"

- Las calles son oscuras. La para-
je va caminando. Ella son-
ríe... La pareja descansa
al fin en la misma playa don-
de Leuvello ^{replicó} ~~contó~~ sobre su
aventura. Sólo que, entonces,
está interrumpida por la llu-
via, y, naturalmente, solitaria.

- Al llevarla a su palacio
mis binoculares. repiti:

- Ante la varja del jardín, de
noche, comienza el diálogo de
despedida; primero él, luego ella.
- Ra: - ¡Buenas noches!

- Me engañarás.

- No acurtes a nadie.

- ¿Volverás?

- Quiéreme y la voz de

101/ la crítica son intimistas,
la repulsa de él, resuelta:

- ¿Cómo no?

- Ya verá sus amigos.

- Y mientras que, plácidamente,
Riviera, - a quien un pojo de
abierta la verja, - se daña de la
impetuosidad de Herrelle, suena
la voz de este, que termina
el relato de sus amigos:

- "Y dejándola ya,
de su amor me rei..."

- Suena, francamente, una
gran carcajada del capitán,
que tiene a Riviera e indig-
na a Corilda.

- Caía por segunda vez herre-
lle su estrobo, entre las pal-
madas en la burla de sus
amigos y las aperturas de una
risa:

- Amigo,
primero a clavetina,
que brinde al amor,
yo soy caminando
que al pasar

102

arrange las hojas de la
~~libro~~ flor

7. Sigue adelante
sin recordar
su amor.

- Durante este intermedio, se ve
en la pantalla, después de lo
indicado ~~78~~ sucesivamente:
a Flora, en su casa, sentada
en un sillón, pensativa; a
una de las nenas de la
fuente, parada en una calle,
en el camino en el suelo, pen-
sativa; a la otra nena a
quien levemente halla, todavía
junto a la fuente, sola y pensati-
va; y a Rivina en el sofá
de paja de su habitación, adun-
de se la ve en el suelo, pensativa tam-
bién, frente a la celda que la
contempla con lástima. El
final de este momento ha
de coincidir exactamente
con la última nota del río.

- 103 - En la plaza, ante la Hércules,
Labca Piñón: - ; Un buen La-
go de vino para que me se me-
luzque la aventura!
- Levele: Sea! (al Hércules),
que ha salido) ¿ha venido el
sargento Lombardi?
- El Hércules: - No capto.
- ¿Nadie ha preguntado por mí?
- Otra vez aparece tras el balcón
el rostro de la Princesa.
- El Hércules entera a Levele:
- Nadie, Es decir... No pregun-
tado una de mis huéspedes: la
doni hermosa, la de doni al-
-cunada...
- Levele, engallándose, a
sus amigos: - ¿Lo oís? ¿Y qué,
y qué?
- El Hércules: - No es prudente de-
cir más, ¿queréis hablar?
- El caballero Paolo: - Sí, hablar
más...
- Levele, infundando y di-
-viéndose: - ¿Y di a tu huésped

135/entend, pero mas recarga-
do de cosas, y cargan-
do del suelo, no me enca-
ja, sino un retrato.

- La mano pertenece a
Flora que sigue sentada
en el sillón donde antes la
viendo, y que mantiene por-
tre su bolsa un album
de retratos de sus admi-
-rados.

- Hija la cubana el
album en que melancóli-
ca. ~~Por~~

- Ven ahora el album ?
son distintas paginas, que
la mano de Flora va
haciendo desfilas ante sus
ojos. Son retratos muy diver-
sos: hombres de diver-
sas edades: aristocratas,
antepasados, personajes en-
cantados...

de pie, una ciudad, en
una ~~bondad~~ ~~ciudad~~
roza humilde en una
bondad.)

— "¡Vomad, señora, este la al-
miada!"

— Gloria ya tiene una nueva
de dinda, deja sobre una me-
da el album ^{exclamación!} ~~exclamación!~~
ya, para aprobarlo, y ~~exclamación!~~

— "¿Es una ~~jaqueca~~ ^{temble!}?"

— En la plaza, en torno a la
mesa, sigue la charla de
Leonello y sus amigos, — "¿Eres
un Torambana, Leonello?",
dice Pico.

— Leonello, solgado: — "¿E, si...
¡ahora que me voy hacia...
de hombre sperismado! ¡No
sabes? ¿E, muy gracioso, Gloria
faldoni (¿) señala hacia el
jardín) a la mujer más en-
trada del mundo, si la pa-
miada, caballe-

407/ yo que cae en sus brazos
se ~~arruina~~ arruina."

- Los amigos antiguos. - digo,
no el duque de Veragua,
- y el ~~conde~~ conde de Mont-
fredi. - y toda la nobleza
del Reino.

- Dura que ha muerto a mi-
ser su album, contempla, como
cidiendo en la antigua
fases, - el retrato de un
caballero de mucha edad,
en barba, bigotes, y de ojos,
fijos, y luego, añada, re-
corra el album, en el que
aun se quedaban por ver
varias páginas.

- Leoncello entesta a sus
amigos: - ¡Nobleza atípica!
Es insalvable de riqueza,
es una romántica terrible
a su modo." Recordando
la vida de Dura"; 10. amigos

108 / Leveller! Nosotros no
somos un partido, somos
de dar amor a fortiori y no
dejo jamás el caballo de
nuestros sueños...

- ~~Pietro~~, "También, ¿no?", - es
nuestra Pietro, el caballo de
nuestros sueños sería el mismo Mac-
Laguna con cien mil galeras de
oro y diamantes."

- "¿Entonces, que está concien-
do la canida, suspenda ésta
de ver a Pietro y dice: "¿Son
¿Pietro? ¿Dónde está la casa
de MacLaguna?"

- En el bocin de la Antiochia
mueve a aparecer el rostro
de Rimini, que para a gran
va saliendo para asombrar
la voz de Leveller.

- el capitán sigue su relato:

- En una entrevista que con-
segui de Clara, me dijo ha-
ber del Dante, me dijo no se

109/ que de Paolo, Francesca?
- Pien, con antes: - "Berna-
Toda!"
- Continúa desvelado, - "y yo,
que soy muy bien al cura-
jo de los mujeres...
- Rivina, en su sesión, me
puedo repetir un con-
tario: - "que conoce al co-
razón!"
- "y que me aspira a am-
nema por semejante loca, de
concebidu un plan digno de
magistral." Esta última pose
de capitán intriga a sus
amigos: - "Aver! Aver!"
- "He encargado al sargento
Dumbord de la mejor compaña
de la ciudad, y hoy en la ma-
- che clásica, la ofreceré una
serenata como si fuera una
virgeneta de quince años...
- Un día que todo desvelado,
cantando también al bot-
ella de su sena e intentó,

1.10/ aunque en vano, claváscela
de allí.

- Sigue besuquillo: - "Saldré a
un mirador; y, ante la mini-
sica y la presencia de la noche,
de luna que ilumina su jar-
dín y árboles o rines varios
que crecen de opandane del
propio Patroarca...; y endi-
cine del castillo inapropia-
ble!"

- Píctus: - "No se puede más
finar nada más, divertido,

- Ni más barato. ^(- vista de la casa)
- Rurina en su balcón, a
corrida, que está ^{ante} ~~en~~ ella;

- Es necesario cambiar sus
flores. ¡Piensa algo, amigo!"

- La vieja servidora: - Piensa
que fuera bueno volver a
casa. - "¡Eso, jamás!"

- En la plaza, de nuevo. - Se han
telos de sacido en ^{el pie} ~~el~~ y un
bucaro y se

111) Salta delante de los jóvenes.
-¡Que falemus! y sirve el
vino.

- Los velle: -¡Bebed por los
veller, el tinorador. Pictis.

-¡Bebanus! Brindar y beber

- Zoriti, ^{para si} al darse cuenta de
la frecuencia del vino: -¡Xon
dicho que falemus! y se lavan
la o carcondese al grupo si
y los velle

- Gloria, en su gabinete, se ha-
levantado. Mira distraída
mente a los cuadros de su
citancia, se entranpa en
un espejo, ^{figura} ~~se~~ ^{mirada}
~~se~~ ^{hacia el} ~~se~~ ^{hacia el}
se dirige; en el aire y por ca-
sa mirada por los frondas
del jardín. Detrás de ellas
se adviene la plaza de la
Aristocracia.

- Los velle, que aún están en-
zados y mira hacia el jas-

112 / día, dice de punto: ¡Ca-
llad! Qu se balancea aporrea
Flora y sus sus la vida. Se de-
vanda y se mueve para mi-
rar al interior del jardín.
Sus amigos le imitan.

- ~~Conza~~ volando sobre el
porque una ~~golondrina~~ ^{golondrina} que se
fijado a la luz. Flora
sigue en la mirada el
vuelo del ave.

- Hermelindo que mira a Flora
desde la plaza, dice a sus
amigos: - "No me ve."

- Frutos, apurando la
atención del capitán y sus
acompañantes: - "No me ve"
avanza y se bebe la copa
de Hermelindo.

- Hermelindo, otra vez, como
antes: - "No me ve!"

- Frutos, cogiendo la copa
de Pado: "No me ve." Solo
dice "También, cuando ve
a la en la misma en la de

113/ Peto, éte le torpando;
- "Sa, ang,!" Quen (oym
ta); Me vlt. Peto, zoran-
deaidole; - y Beperle!
- Leovelle interviene y ti-
ra a zentir dolos iros
de Peto: - Perdo mala,
poye va a sene útil.
- Una gran reverencia
de clairot: - y sanded,
ane!
- Leovelle: - "Du ena po,
s-to cara olgo, fure por
amoria"
- Ruina, que se regida el
diarog, de de su balcan,
dice a Carilda: "No, en mis
dier." de Carilda, al verla
nerviosa: "¿Que vais a hacer,
¿que me dais?" - "Perdida,
¿no? - Dejanos. Y luego se
hacia al catenir

114/ en amidad.

- Levvelo a Zurbis, que
permanezca unido a
el. - "iPodria cantar al-
guna cosa?"

- Zurbis: - iQue temas?
a Covadonga, sacramento, rindi-
toratela, romance, Qui-
des, pregón, motete?...

- Levvelo, en la mano:

- Lo que quieras, por pronto.

- Rivina aparte a Canillo,
que pague por arrancarlo
del balcón.

- Zurbis, una antea, a los
aquellos: - iAlague, mala-
colores, bruto, pido,
divino, poetas, romani-
tes?...

- Levvelo, cortándole.

- Si podéis, y si es, que

115 / 80 manitos,

- No me digan nada!
¿La canción del Ovidio?

- En Roma se abren una
misma de tiempo,

- Y sigue Jordán; En
Roma es el temor de la
convergen, Santitas,

- Brevisimo momento
en que vive a la escurra
que en Roma ~~total~~ cantaba
una canción en las pinas
encuentro de la jornada.

- Jordán es el arpa

Y se dispone a tocar,
acompañando a ella,

«mientras que suenan los
fineses acordes del ar-
pe».

Je, Roma, en el volar
de por a por

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJML.

117/ Rima de jóvenes extra-
ño, dice, recordado y
delirante!

- La Princesa sigue cantan-
do. Canilda se despierta
de ella y, con muchos curio-
sidad y mucha curiosidad, pre-
tende descubrir desde el bal-
cón el efecto que la canción
de su amor produce en el
capitán. Dice Rima:

"Campeina, campeina,
con errante golondrina
cantarina,
va, en busca del
amor."

- Ahora mientras que suena
la voz de Rima, oíciendole
los tres versos siguientes, vuel-
ve a cruzar ante los ojos de
Flora la golondrina de an-
tes, que se ~~veía~~ ^{aleja} volando!
Pero golondrina,

que al oír canina,
 Trae un sueno enge-
 -nador."

-Flora sigue el vuelo del
 ave en la mirada como
 antes.

- ¿Qué es, cada vez más,
 ambrado, deja de tocar el
 arpa. Pero Kevell, ~~con~~ ^{Tan}
 bien cada vez más, intera-
 rado, le ordena: - "¡Sigue!
 ¡Sigue!" Clavet en-
 cina su canino y Kevell
 sigue en canción:

"El aire murmura en mi
 vido
 dulces caninos
 que en sus labios
 ha sorprendido
 en sus labios lejano de
 amor."

- Durante las anteriores ver-
 -siones Kevell ha quedado
~~palabrado~~ ^{palabrado}, apegado en la

A circular purple ink stamp. The text "FUNDACION JUAN V. M." is curved along the top inner edge. The name "FERNANDEZ-SHAW" is printed in the center. The word "ARCHIVO" is curved along the bottom inner edge.

La source, n. 12

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

129 / ingenua y se reñva den-
fo un poco ranguidamente,
del ~~re~~ balcón.

- Lesuello, en la playa, al der-
antre la entera anterior?
- ¿dónde está?

- Riviera camina ahora su a-
tributo, cada vez más, reñva-
da del balcón, aconsejada
por la vida, que atreva lo ma-
ximista de Lesuello y
o amigos.

"Moninela,
en su cantinela
buenca siendo a su dolor,
¡Poco moninela!
Que bien que antela
no la da a su amor!"

- Y lo que han hecho, misen-
En tanto, el capitán y sus
amigos, la vida es re-
quiere: desear. Lesuello
a la mujer, que canta una vez
de ver ~~la descomulgada~~ ^{la} ~~se~~ ^{su}
be en un ~~tabernáculo~~ ^{creo} ~~pero no~~
mis mis reño su propósito,

121/ para del crebol a la
muera; mientras Pedro se
nube al taburete, quedando
de paso, se va a la
playa; buñuelos en un
un grupo exclamado,
- Cuando la canción acaba,
Zorullo, se le oye de la
muera, exclama: - "¿Qué voy!
¿qué se para nada!"
- Su exclamación está oída
muerta que se ve muy bien,
de, se le oye también, la Prín-
cesa.
- La cual, biológada y em-
fática, exclama: - "¿Qué me
tarea voy a hacer..."
- Zorullo desciende de
sobre la muera al crebol y
se va a la playa, mien-
tras que Rosa Pablo con-
fiesa: - ¡Chicos! me ha en-
cantado la desconsueta!

123 - Zorullo, ya en el suelo,
vie ~~cama~~ en su rica habi-
tual, - ya repuntó, y dijo vuel-
ve a ser el de siempre: "Lo
que tu me dijiste, ¡era de
amargura!". "Ea... es otra
enamurada de la luna".

- Rurina y Cándida se miraron,
decepcionados; amor
que es el ritmo de la vida
-ja se advierte una en-
jeneración de encuentros ante
una rosa quevita. Rurina:
"¿Cama de piedra?" Cándi-
da: "¿Lo ves, señora?"

- Rurina, convida, para
por la mañana: "Dejame.
Es Ez ciega." De un momento,
destruena y ordena: - "¡Ay
que para me amara!" Ca-
ndida, horrorizada: - "¿Quién?
Rurina? ¿Quién va a ser?
¡Eh mirá!" Cándida, tran-

123/ no!!!

- Sale corriendo de la habitación.
Eccini.

- En la plaza, Piccio dice a
Lernello, señalando al jar-
dín: - "ha conocido a esta por su-
- la vez te ha sido infiel. - A
- lo que el capitán dice: Ocho,
- ha entrado a la enferme-
- do.

- Entonces, dirigiéndose a su
sotia: - "Como que me la ha
conocido ya".

- Llego a la plaza el ser-
gente Lombardi, de un for-
me. Ya le conocemos en
la plaza. Entonces que se de-
semocina ~~se~~ diálogo en her-
nello, sale del ~~de~~ ~~estaba~~
- ~~viendo~~ el ~~hotel~~ ~~cloro~~ ~~capa~~
- ~~repara~~ ~~domante~~, en ~~donde~~
y ~~entra~~ ~~de~~ ~~mucho~~, en ~~este~~, en
la ~~botania~~. El sargento se
acaba ante ~~hernello~~ y
dice: - "¡mi capitán!"

- 124 - Laswell, saca paciencia al var-
de: - ¿Dónde hay, Humboldt? -
- En toda la ciudad no queda
un misico disponible, - ¿Cómo?
- Pienso, interinviendo:; Adios
Luna y estrellas, buena y
avenida... ~~Reunión~~,
~~reunión~~, ~~añada~~;
- No digas que Laswell en
entorpecido -; Pues hay
que buscar! El sargento
remeto, añade - Previsto
en mandado, tengo venidos
en el material todos los ob-
scuros que tocan algún in-
strumento... y cantaremos.
- Laswell: - Bien: lo que sea.
Baia en un instante para lle-
var la atención
- Humboldt: "De que claman-
tes la atención que es
grape donde." El sargento
toca un saluto militar. $\frac{3}{4}$
- ~~La escalera de la Avie-~~
ria. El briclaro dice a

125 / ¿quién, que va tras él:

- "La Princesa te espera
en su apartamento." ¿quién, en
su presencia: -; San Germán. Se
Hernández le indica "silencio"
en el dedo sobre la boca: "¡ta,
¡ta! ¡deber ser diablo!"

- "¿quién, ~~¿quién~~ ^{¿quién} de su amor.
Loro: - "Pero, ¿y se arpa?" - No
te preocupes. Yo te la guarda-
ré." En la alta de la escalera se
ve a Carlos hablando con

- En la plaza, Pío, después de
luz de la noche: - ¿Vendrá que
oir la serpiente del sargento.

- Se juega en ella en la
X. ¿quién? - ¿y sus amigos, ¿No
viene? - No; ahora avanza
el prólogo. Una carta de amor

- para que me sorprendan
o que los conciben, pero se
sepa de quien son.

- Pío, viéndose: - ¡Acabé,
¡Pío! - Las uñas riendo
Pío, la

126/ Que y se van. Lleva
~~el~~ ~~que~~ ~~se~~ ~~van~~ ~~que~~ ~~se~~ ~~van~~
queda percibiendo sentido
ante la mano.

- El Huelero, en tanto, ha
salido a buscar al arpa; y
cuando la va a sacar, ^(de nuevo)
Horicia, asustada por
la voz del capitan, muestra
con el vino y ^{trabaja por}
una y papas. ~~Y~~ ~~trabaja por~~
~~acerca a él, cobra, y se va~~
~~el diálogo de la escena~~
en el arpa.

- En el aposento de Rivina,
como ha ido oscureciendo, la
citancia se halla en una
oscura penumbra. Entra la
silda y dice - "Aquí está el
mismo. Pasad"

- Detrás de la silla aparece
Jordis y, como no ve, se dirige
al lado opuesto a aquel en
que se halla Rivina, reveren-
ciando a una silla - ¡Allí

127 / "¿e!..." Caricada de agua por
mi brazo y le vuelve: "Pero,
¿dónde vanis?"

- "¿Vandis?"; "Ah!" Va a la Prin-
cesa y hace un nuevo saludo:
"¡Atteya! No se va goña."

- Rivina a Caricada: "¿Vas con-
ces y dime lo que hace?" Ca-
ricada se retira.

- "¿Vandis queda, esperando que
le hablo la Princesa, en al-
titud mandada. Rivina le
mira, sonríe y le pregunta:

- "¿Cómo andas de dinero?"

- "¿Vandis para si?"; "¡Ah, buena
parte vanis. ¿Vandis, a la
Princesa en un ella?"; "¡Sí, sí,
re, lo siento mucho; pero no
puedo servir."

- Rivina, imperterrita: "Des-
de hoy voy a ser mi marido:
el Príncipe Ferrata."

- "¿Vandis, en su vida; pero no
puedo servir!" "Ella."

128 - "No importa!"

- ¿Túmbis p'romocióndose:
- "¿Qué habéis podido ver
a mi para pensar esto tan
grave?
- Ruina, emigración: - Ruina
intempestiva, ¿si serás el Prín-
cipe o el hijo de un mapo,
K'rang, tu' habrás de cuan-
rar a una entera y re-
correrá en pago tres mil per-
sivas si más conforme ~~en~~
para por príncipe.

- ¿Túmbis, rápido? "Vale in-
comparar?" - "Hoble." - ¡Por
tres mil fincas... por 20
por los doce apostólicas, es-
ano más que los doce!

- En la plaza, el Anticleros
~~ha~~ ^{se} colocados ~~en~~ la
meca de las velas plume
y papel y encienda al fe.
que hay junto a la puer-
ta. Las velas toman la pluma

130 / y ciertos amables.

- Rivina, entretanto se clarifican: - ¡A ver! Pasote...
Giovanni se enterneció vidien-
damente. Rivina se corrió
ge: - "¡más insólito!" "Nue-
vo entenas del milésimo,
que más vidienos.

Carilda, observando de des-
de lejos: "No va a encon-
rar..." "¿Se detiene
en seco y dice, medio gran-
dido: - Buena! ¿e que hay
ver la rojita?"

- Rivina: "Buenas razones" Se
acercó a Carilda y, a voz
baja, le pregunta intima-
mente: "¿dónde vive?" La se-
ñala, con confianza: "En el
be." "¿Una casa?" - "Para
ella"

- Rivina a Giovanni: Esta
mujer me hace tan feliz, me

131/ Tu año espléndido. Ve
al palacio Quasimeli; allí
están mis ciudades. Entrega-
rai al mayordomo mis
renglones mis. Quitate
esos barbos y espárragos.
- Robin, encantado; it
amantes verdades.
- Rostana se sienta ~~ante~~
el escritorio y comienza a
trazar sus renglones.
- En la plaza, heraldo, es-
cribiendo también.
- En manos que están
al mismo tiempo, ~~de~~
separadas por una paredi-
la de Rostana traza var-
ios rápidos, en zigzag, ale-
górico: ENTREGAR ^{ÁS} AL
QUE TE LLEVA ESTE PUEGO
EL TRAJE DE CEREMONIA
QUE MEJOR LE CUADRE, PARA

137 / ~~QUE, PARECEA~~ UN PERSONA
JE." ha ^{mano} ~~caída~~ de los nubes,
auní clava, de tray más
guerra: BA una ve a dei-
nos ya no le soy ingota
su duelo y su pena en
un sermón...

- Rurica se levanta y
entrega el papel a Don
Diego, que, al leerlo,
exclama: - "No habéis de-
cho que tenía que ena-
morar..." - "X una
entonces."

- Frodo, durante un mes
y que es el último que, fuera
de "Bola Teniente" forma
el "Bola de repartición"
y "Mananarian", no ten-
go repartición."

- Por eso mananarian, etc.

133/ acompañar a un peje.

- ¿Y dónde está?

- Rivra, en Vancouver; "El
peje será 70," caídas, sa-
lguarase: ¿Y? "¿Y
bis, ambedos: "¿Y el pe-
je?" Rivra, en la misma
actividad de años, "¿Y
cualquier bien me más)
no vuelva a volverme."

- A "¿Por qué se le queda en
la cabeza una base científica,
América, América, América, América,
decurriendo y se propiamente de
cubrir los nuevos fenómenos. Se
dehace en cualquier; va
hacia la punta, vuelve como
para decir algo, se arrepien-
te y se guarda por fin, sin
decir palabra y soliendo,
- Se ve a través sus copias
y eso por la manera.

- En el apuro, cuando el
~~viato ante~~ ~~de~~ ~~Riviera~~ ~~saire~~: según

un camino muy peligroso.
 - No te inquiete. ¿Se fue el
 capitán? Cuando: - "Ahí lo
 tenía."

- Cuando Riviera vuelve a abrir
 el botín, pero sin encontrar
 a él. al hacerlo, se oye en
 el apuro las palabras de
 Leavelle reaccionando al per-
 riego de su corte, la
 una va a decir, y que
 la otra ingiere, sus palabras,
 sin pensar en una respuesta.

- Vienen ahora al capi-
 tán en la playa. Se ve
 del farol. Sigue reaccionan-
 do su espíritu, cuando
 su voz o llanto, oída
 cierta, fluye. No se de-
 cide el canto de Tan

gentil senhora, que si se
 não me quiza não se por-
 ce indigentemente, e o senhor
 a pet nos lo que os di-
 ge da lina;

- Quanto ao recado do Sr.
 - ~~Quanto~~ ~~ao~~ ~~recado~~ ~~do~~ ~~Sr.~~
 não ha necessidade de pla-
 rima melosa e pontua-
 ção exagerada; e Rime, que se
~~impõe de necessidade~~
 em muitos d'outros supérfluo
 - Levele, cierra e ^{seguinte}

pliego e diga: - "Bem-
 vinda!" Se levanta,
 se dirige hacia a
 porta da cozinha, e
 el momento sobre
 se de novo o chamar,
 e encara de Rime
 cantando:

Mãe
 em tanta cantoria
 re canção

Los nubes que se ve dete-
nidos al ver la voz de Ra-
fina, vinieron hacia la ^{Huerta} ~~escuela~~,
y ella, ~~desde su~~ ^{desde su} ~~escuela~~,
Obreridad, le obraba, tiene
en intento de desfolle-
cimienta y dijo de con-
tar. Lintica, Zorullo,
acordándose sin duda
de su leña, de el rojo de
cambio a la puerta del jar-
dín.

- Rufina, cuya voz se
ve a plena Tensión, la-
ce un supremo cubre y
reando su canción!

Campesina, campesina,
una cante pluma
cantarina,

se sube al am,

- Leonello, sugentura de la,
abundancia de varía y mira

137/ hacia arriba, nueva -
mente sus pasos.

- Ruina sigue, ahora en -
parangela:

¡Pase ruina!
Ruina que cubra
todo el mundo,

- Durante estos últimos ver -
sos de la canción, Keanu, en
un largo apnea, mira de
lo que hace, rompe el pla -
fo, y sin tener de la van -
cogida de las manos.

- Una vista panorámica de So -
rrerón a la luz de la lu -
na. Es una bella ciudad con
edificios altos, de entre ve -
recinatos, también, en ho -
icetas, rodeados de jardines.
Y en frentes que cubren las
de ~~coronas~~ volutas por entre
los muros, discurre la en -
tada, - una villa -

138 de un río, cumpliendo el
encargo de los ojos, helado el
oído la serenata que parece
desprenderse del ~~cajón~~ ^{cajón} de
la ciudad:

- Te la ronda de la serenata,
aquí firuliluli.

A contarte amoros va,
firuliluli.

Sal a la ventana,
que mi canto es para ti;
Sal mepositana,
firuli, firuli, firuli,
firuli, ruli.

- Otras voces, - sólo de marionetas,
y un tanto desafinados,
vuelven a cantar este esquisi-
to de serenata. Al llegar al
~~tercer~~ cuarto verso, vienen de
un coro de soldados, usual
agrupados bajo la protección
del clanto de un viejo con-
vinto, convertidos en cuartel,
a su frente, esforzándose en
evitar o corregir las dera-

139/ finaceiros, el sargento
Lombardi.

- Cuando llegan al último
verso de este trofe foliar mi-
nica es rotunda. Detrás del
sargento, surge la figura del
copta Leonello: - "¡vive!
¡vive vive! y este es el verso
que me preparé!"

- Uno de los condes, simpático
y delgadillo, dice con dig-
nidad: - "Lo que describe es
este" y señala a otro mu-
chacho, barbilampino y gor-
dillo, de carriles infla-
dos, que se azota al ser se-
alado.

- Lombardi asiente: - "Este es;
~~donde se~~" y pregunta a solo
al infeliz: - "¿Fue una vez di-
jiste que eras minas?" - No,
mi sargento, ¡Ramón!"
- "Pero, ¿no te esbozas un poco?"

149/ Truente? "No dije que
encoba los platos; pero
samente cuando los fide,
"80"

- Lombardi hace intención de
dar un puñetazo al ranchero;
pero este sale corriendo por
el claustr.

- Lovell, divertido, dice
al sargento: - No te afueras.
Soldados son soldados de los
cuatros, (Oficiario nup-
cia de Lombardi), lo único
que se traen bien a punto
por donde. Bata novena.

- Pasa a andar y abre una
puerta que comunica con el
interior del cuartel. Desea de
parece por ella. ^{en la} ~~la~~ ^{la} ~~la~~
- La se cierran. Son puertas
cuartanadas.

- También se cuartanada-
da otras puertas, solo las

142/ de que entra. En una ar-
teciénora, envuelta en
gato, en cuyo fondo se ad-
mira, tras un arco en con-
tornos, - la alcoba. Rerina
se quita la capota que lle-
va puesta y comienza a des-
prenderse de la capa y tirar
ropa, mientras que caídas
sobre uno de los grandes ar-
marios de la habitación.

- Otro gran armario abierto
con trajes colgados de cruces.
Son trajes de caballeros, que
la mano del mayordomo
va extrayendo para presen-
tarlos a su dueño.

- Este ^{que se halla en un baul,} ~~colgado~~ en un baul,
frente al armario, - en un
amplio deriván con muchos
tratos, - se halla indeciso
ante los diversos trajes y
no sabe que el mayordomo

143/ año, - secundado por otros
los rígidos sentimientos, - la
presente. ¿Qué es lo que se ha guita-
do ya en ventidos andrjos.
-so y aparece ahora en ca-
miseta y calzoncillos largos,
blancos. Se acaba de probar
una bota en definitiva, des-
amortiguando en el otro
pie su sandalia de misiones
antiguas.

- El mayor domo, - Este de
caballeros XIV... Este
de mafiosos... Este de
~~Arlequín~~ Este de Pan-
~~colonia~~

- "¡No sigas! De pantalones
y que me cuentas, "Se pone
de pie, pero se duele la
bota y se queja"; "¡Ay! O me
traes unos zapatos que me
sirvan o te sentras y quedo
en pie ya." Se descalza
y se quita la bota, quedando
pie en el calce.

144/ En voto por el dedo
gordo, que surge irrespec-
-so.

- Uno de los chicos recoge las
botas y se va. Otro va malva
a sentarse en el bañil: - "Ven
ga de pantalón". El mayor
- uno de ~~puente~~ ^{puente} el traje,
que Trovís empaja a pro-
narse.

- Ante el armario, cerrado,
de Rivina, se está entan-
nando ésta ~~ante~~ ^{los} los espejos
de su puertita. Venus su imá-
ge fuertemente en uno de
los espejos: está vestida de
paje y su figura es gentilí-
sima. Rivina vuelve la ca-
beza; y otra Venus direc-
tamente su rostro, disipán-
-dolo a la vida: - "¿Qué opi-
-nión sobre?" - "¿Qué me ca

145/ vi una paja que ^{subiera} ~~subiera~~
dura tan de paja... ni una
Princesa que descendiera
tan pura." - "¿De un cien-
to de años, no venía la
falta!"; y Ruina eliza di-
vertida a su convidada, que
también ve a su pesar.
- La música ~~de fondo~~ ha
cambiado, ahora es una sola
voz la que canta. Y vamos
a un enramado trovador
al pie de un mirador, en
una calle romántica, a una
parándose en un laúd;

Hermosa napoleónica
valla finida
rayo de luna clara,
No so go con el bazo
de un paja.
Y se ha fundido
la nieve de tu cara.

- Pues, - durante los autuños,
ante trovador y ~~...~~

146/ a otros dos enamorados
al pie de sus respectivas
ventanas.

- Pero la voz sigue sonando...
y mientras que canta

"Venia de mis amores
que esperas por un día
la dicha que da el amor,
amor que nace de flores
en la tierra,
de espina de dolor,"

venir una vez a Rivina mi -
candide al espejo, éstanos go -
de iluminada en la mi -
rada a la vida. Y a cita
en gesto de educación
obscuro, (coincidiendo con
lo que dicen los últimos vers.
- sus).

La figura del
- Vuelve el travestido al pie
del mirador, ^{romántico,} ~~que~~ ^{romántico,}
de la serenata: ^{romántico,} ~~que~~ ^{romántico,}
de mis amores

gas sobre la que a su vez...

- ~~Enseguida~~ Enseguida continúa "el
fírculo" con música de bom-
bo. Se ritma acentuado del
"fírculo" y el "fírculo" lo acentu-
para, como si fuera una pa-
guina bñta, el dedo gordo
del pie de Bomba.

- Ahí vienen su cuerpo enta-
ro. Esta viene el traje del
viejo pantalón de la loma-
dia del Arte... y está. ¿Poré
así me estáis!

- "Así no poráis en por-
baje", dice el mayordomo.

uno. - "En que tu me hablas
de del pantalón, pero no del
bolandran", ¡A ver sus tra-
jes!" - "¿Queréis el de la
amendador de la Orden
de Uccia?" - "Pero, ¿tu crees
que he venido a hacer de
bolandran?" - "Entonces..."

148 / como un gorgajito, al de
gran mancha de la ~~flor~~
verde... " - Dame ese
amante...

- ~~Ante la Princesa, vestida~~
Ante la Princesa, vestida
de rojo y sentada en un
camo, - en un ante camo,
se presenta Zorba, de braga-
da 3a de princesa, en un
furo blanco, en cuyo pecho
rojo, en verde, un gran
gorgajito. En la mano, un
pendiente. En la mano, un
sombrero bicolor; al cinto,
un apodado; en los pies, unos
zapatos en hebillas. Tras él,
con sostenido de su obra,
el viejo mayor de casa.

- La Princesa apuesta, con
florida: "La belleza, la
caras, por la transformacion
- cine". Era de finit, por pa-
rele todo un gran ser."

149 - "O L^{te}, S. mra. O fardais
a la parcha" - 7 30 barca
n di cunamata, heojian de tda.
via un poco, e adoytando
audares, ~~segui~~ ~~segui~~ ~~segui~~ ~~segui~~
segui il.

- Rivina começa a acupre-
diar: - Has de fazer, a todo
o que Te diga; Vou da em-
seguida à casa minha e
em Tal Príncipe...

- Gratos, uma catedral de
velho de Roraima, que é um
objeto e edificação preciosa, com
2000... Com um Príncipe
e da este) ~~o Príncipe~~ (de
que trata ~~esta~~ ~~Crônica~~
600000)

que nome ~~era~~ Choriana
 " " 62
 " " No se, ~~o~~
 " " Animal!
 " " de ex-

-basta! - ~~El~~ 7500, 311
 Buenos Aires, 1900
 entre los: - ~~una familia~~
esta es la familia de
de la paja.

- Sigue, como fondo, la nomenclatura de
los socráticos, a base del primero.

150 / Por las calles de Sorrento,
bajo la luna, avanza Zorba,
con apertura exagerada de
gran sonrisa, detrás, escotando-
dole, Rina en su colada
de ~~camisa~~ ^{servilleta}. ~~Llegan~~
~~a lo alto de una escalera~~
~~al pie de~~ ^{balcones o balcones} ~~llegan~~
a lo alto de una escalina-
ta: desde allí se columbra
una plaza. Por la plaza
se pasea, impaciente, Leo-
nello.

- "Allí está el capitán! Es pre-
ciso que lo alejes de allí! Que
me deje el campo libre!" dice
Rina, recuperando su condi-
ción serena. - "Pero, si aquel
es el mirador de Flora!" - "Pero,
por eso!"

- Zorba se parece a un mar-
cho: - "¿Y si no quiero marchar-
me? - "Lo retas, ¿de estar en
la orilla del río?" - Pero, ¿?

157/ "¿se acepta?" - "Os ruego
- ¡cuidad!" Cora ino de finitudo
del mismo, que comienza a
bajar la escalinata, ans
su auto, advirtiéndole: - "Cuidad,
al menor, de mis tres puros!
- ¿quieres hijos? - ¡Cuando los
"Luz" y se va preclara abajo,
- en la ~~planta~~ ^{planta}, Leonel se va a
jor a "Joubert" sin darle importan-
cia; pero cuando observa que
en el último escalón se crea-
da parada, cargada de bo-
gos como un Don Juan, en-
clama: - "¿Quién será este fi-
gurón!"

- Joubert, sin abandonar su pos-
tura: "No le ha hecho gracia.
¡Como me mira!"

- Vuolve a pelear el capitán, me-
lento, sin perder de vista a "Jou-
bert" que, en su atenta actitud,
comienza a tambalearse de pronto,

153/ con sus rasquetas. ~~Se~~ ~~hace~~
 "acoya!" "¡vamos, recobra de
~~esta en el agua y en el agua~~
 "¡paja!" "¿Qué hay con mi
 acoya?" y desmenuza su es-
 trado, cuya punta apoya en
 la tierra, el suelo con su punta
 en el agua.

- Zecunells, am desde dejes, la pregunta: ¿Por qué desambas la ayada? clarinetista; va- fido: - Puro uve ancha color.

- Se aplica sobre a muralha,
revelando: - i me xatins?

- 7220; en a part d'anci. lat.

- "N^o, ambe!"; e sin f^u ambe!

Después, en este momento a
Riviera que, desde lo alto
de la escalinata, de la ca-
señas de que se baja. Y, cam-
biando de rumbo, bien a su

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca FJME.

154/; si!; O xeta!; O xeta a
ameta! el ver que venue-
no pone mano a la em-
puñadura de su sable? Le
entra de accion en la mano:
- Pero aqui, no, en el rio!
Zorullo, entendiado: en el
rio?

- Justo, en un arroyo, por
el momento, para que la vida
Rina: en la orilla del
rio; no se van.

- Zorullo, de impaciente:

- Pero, el rio es muy largo.

- Justo, otra vez apurados:

- "Pero es verdad." Pero se cae

- viene y queda: - "Debajo del
puente!" Zorullo, encon-
cida: ; Debajo del puente!

- ¡Chora mi amor! ; Chora mi

amor. - ¡Chora! - ¡Chora!

- ¡Chora! - ¡Chora!

- ¡Chora! - ¡Chora!

155/ en el río: delante el
coplan; detrás el mismo. Elé,
en el momento de desapa-
cer de la vista de la Prin-
cesa; que sigue observando
desde lo alto; - saca un pañue-
lo, lo agita a señal de
despedida,

- La música que se le oye
intencionalmente muy lejano,
vuelve a sonar pero se
pierde en claridad. Por las ca-
lles estrechas de Sorrento,
lunas de luna y de sombras,
avanzan los desafiados sin
cambiar palabra. No se ha-
blan; no se miran. Cada
uno va por una acera de
la calle y "sus pasos se
acompañan en el ritmo de
la serenata,

- Por fin los candidatos a

156/ la flauta. Abre su caja
y ~~ampon~~ ^{ampon} ~~ai~~ ^{ai} ~~do~~ ^{do} ~~ce~~ ^{ce}
g. ~~flauta~~ una mandolina
que traia oculta, canta!

~~se flegando, y de, a, a~~
~~En el de chela,~~

Itenera napolitana,
valla blinla,
rayo de luna clara:
me se yo cómo en el bongo
de los papeles
me se la guardado
lo viene de un coro.

- Y en, durante ^{una} ~~la~~ ~~Barra~~
ta: a Rivina, cantándole;
e los dos rivales, que van
bajando por una calle; y a
Flora, en un gabinete, ante
lago al solomito que en-
cien, que viene desde el
fondo alzada por la ^{voz} ~~cat~~
~~de~~ de la Princesa,
- Sigue cantando Rivina:

Nina de mi amor,
de mi amor, de mi amor

151/

de diabolique de al
amor,

and, que siembra de flores
tu fantasía,
de espina de dolor

- de vez en cuando ^{la una} ~~de vez~~
corre de calles, 'brotando' con
rapidez como por la vía
transversal, mientras que las
ruedas, confiado, siguen dere-
cho, calle abajo, sin darse cuenta
de la disposición de su
- 'brotando' corre como ^{o val.} ~~adivina~~
que lleva el diablo, mien-
tras que Rincosa termina
su canto:

Vivía de mis amores,
ya doler los que en
amor,

- Cuando la Rincosa dice
el último verso, - y con
la terminación de su canto,
Flora, a su góndola, tiene
el oído pegado a la

159 / amor, ~~señora~~, ~~pero~~, des-
de entonces, suspira ~~pero~~, suspira...
¿Es un sentimental?
- ¿Qué? ¿ja sonriendo, - pero
se va adelante, - se va apro-
ximando, por los mismos ca-
minos que antes recorría, a la
placenta. Se detiene; sudan...
para dirigirse al sudoroso
~~espacio~~ de la puerta in-
triga el vuelo de la capa. Se
oye, en tanto, la voz de Fla-
ra, que pregunta: "¿Un ~~amante~~,
~~es~~ sentimental? ¿La de
Riviera, que responde: - ¡Un
enamorado! ¡Sabe! Es que
es un enamorado."

- Los muchachos, terminando de ba-
jar la calle y llegando a la
puente del río: "Bajo aquel
puente decir?" "Vuelve la cabe-
za, para dirigirse a Fribis, y
adivina entonces su amancia,
"¿El Príncipe?" Se detiene,
perplejo: - "¿Ente caballeros?"
Pero reacciona y resume su

160/ marche, oprimiendo la fa-
se de Júpiter: "En la noche
del puente nos veremos."

- No en la noche del puente,
sino en la esquina de la
colegiuela que desemboca en
la plaza, está la Júpiter
apuntado, ~~quien~~ ^{quien} ~~señal~~ ^{señal} a
Riviera, en que se vea la
entrevista, que ya se veía a su
cerca.

- La Princesa, que se veía,
de indica que espera, y sigue
a diálogo en Flora: - ¡Una
entrevista!; sólo una entrevista;
ta en voz! Yo la entiendo."

- Bien, entrevista Flora. - Eran
gusto ^{de} ~~de~~ su embajador,
que acepta. Venga a buen
hora vuelta ~~su~~ ^{su} mañana,
mañana... - "¿Mañana?" - "Re-
parad que olivares."

- Riviera, ligada por las
puercas de Júpiter, - que indi-
ca ~~que~~ ^{que} ~~señal~~ ^{señal} a
los que ~~señal~~ ^{señal} a
ella ~~señal~~ ^{señal} a la Júpiter.

161 dice en decepción: "ma-
ñana se van marchando de
los rosos que hoy decoraban
sus jardines; mañana se
han evaporado los cáqui-
-eros que se adornaban a mis
ojos al ~~entorno~~ dedicados
mi canción; mañana...
¿o no sobre" que "había si-
do del Príncipe..."
- La princesa, enplacian-
te: - "Y engañar una hora
antes..." Una sonrisa de
sorpresa, y que desaparece
tra las vidrieras que se
cierran.
- La Princesa ~~hace~~ ^{debiya} un co-
memorioso saludo y, en
tanto comprende que Flo-
re ha desaparecido, corre
rápido al lado de Justino:
- ¡Príncipe! No perdamos tiempo
por ~~ilusión~~ a No. de una
Espera? - "Lo que da de res-

Legado Guillermo Fernandez Shaw. Biblioteca. FJM.

468 / cada estación.

- Cuando llegaron ante la Puerta, y a los espera una criada de Elena, que las franquía de entrada.
- Era una hermosa criada de color, por un vestido, al gacimete de la entrada: - "mi señora me ha mandado decir que aguarde un instante." y se retira.
- Llegó a la Puerta: - "me siento?" apuración ninguna de ella, El criado: - "Yo creo que es una de esas cosas." y, efectivamente, se ~~sentó~~ arrellanó, cómodamente en un sillón.
- Sentado, pero no en un sillón, sino en una pila de bajo el puente, una zona de pasadizo.
- Otra vez la salida. Rósea, de pie, insistió, a voz baja: - "¡A ver si nos la porras!"

064 / "Amigos amigos de mi
ado..." "Fue, en fin, a la
~~No pareció al momento de~~
- No es presunción, se do
Amigos de estas elegancias.
Y para ambos pies sobre una
silla que tiene a su alcance,
- Por una, al ver, -"; Bárbaro! ¿de
de haber visto tí para semejante in-
decencia?" "Fue, en fin, a la
pies: - ¡Ah! Pero esto, si no es para
espero? Entonces, no vale la pena
- Por el extremo opuesto de la
habitación llega Flora. Se ha
revestido y es pronto para ser
bir dignamente al Príncipe.
"Fue, en fin, a la indicación de Ro-
sina, se levanta... y se coloca
el sombrero. Rápidamente, la
Princesa se le quita. Y ambos se
mueven en una ^{pequeña} habitación a
la vez, una cuando ésta lle-
ga junto a ellos. Flora corre
puede en otra, dirigida a do-
minar y entonces, esta se dobla
en un fin.

165/ en saludos.

- Rivina dice: He aquí al Príncipe... Fuertes, escleros, vientos ad-
mirados, vientos admirados...

- Fortis, decidido, a Flora: "¿Qué
necesita ser?" o, viniendo a
Rivina, la pregunta: "¿No es
así?"

- Flora, desentendiéndose: - ¡Qué
anillo, Príncipe! "Llegad en
buen hora, recibid mis rayos."

- Fortis: ^{Buenos días} ~~la~~ teniente de hombres
y va a darle la espalda; pero
Rivina le retiene y exclama:

- "¿Qué sentí cuando me de un
tanto de vientos." Fortis, ~~pero~~ con
fuerza dice: "¿Qué vientos? No
no deis figurar que vientos; que
paradillos, ~~otras~~!" Rivina, al
gusto: - "Vía vientos enciatis,
vientos, perfeccionar."

- Flora se siente halagada: - "Ay
muchos perdidos! Su alga es de
maridos anillos y una va mi
muchos defectos!" Se queda
diciendo en espantosa a

166 / *Quinto*. Este se desvanece; y
~~aparece en la entera espanta-~~
mente un desgarrado popular:
"¡Defectis, us? ¡Embustera!"
- Rina, alanceándose, al
pícaro: "¡Cuidado!" Pero de
un salto se lanzado y se oíen
de, en todo su fragor; ¡ha
digo en el suelo! Si fue en
fca; ¡tened seguro que os muer-
de a breví espantoso!"
- Cora de continuada de Flora:
"¿Y cómo?"
- Rina da un pelín en el
brazo a Florinda, diciéndole: "¡Bue-
ta!" y, en seguida, a Flora: "¿Qui-
so decirnos que, en viendo nues-
tra cara, vuestra figura, nos
acorda a copiar sus pensa-
mientos?"
- La evasiva suena de nuevo
a Clarinda: "No me entiendo
mucho, galanteando, pero se
que tenéis una semejanza... senti-
mental... ¡Quinto! ¡Ahí va-
-gular. 9
- Flora, mirando a Rina
y Clarinda, La Cueva del

Flora 200,

Dr. J. W. W. W.

52

Learning?

~~_____~~

168 / rian calle de Sorreñinos, la-
cia la plaza, y como venis a,
fueris de la rondalla; y, alior-
nando, con estos answantos,
- pero ~~siempre~~ que deja de ir
al corte, venis al capitan "de-
sambando los andados."

& Soldados de Napoles
que van a la guerra;
mi voz recordadote
contando lo a para,
caminos del alma ven,
que van a probar
la dicha de andar,
oyendo los sonos,
de mi concubina.

- Otra vez la salita de Gloria.

Se oye dejara la voz de Luchan-

- di: ~~¡Buenos días, doña Napoléon!~~

~~¡Buenos días, doña Napoléon!~~

"¿Son incans?" & lo que ~~se~~

ante oye de: - ¡Buenos días!

- & Serán días... ¡Por supuesto!

¡Buenos días, de tirar...; y un

arpa!"

- Rina, apate a Luchan; ¡Serán

instancias! Para a Gloria de ac

169/ Leche Imperial la obra
7 páginas: -; Tres millones de
dólares; Dos volúmenes: 17,
que me llamo el... (A R. R. R.)
"¿La resaca?"

- In la plage, ante el muelle
de Fura, está formada la roca
dalla. 7 Lanchas de remadores de
caniós su sola.

18. - marea frumoasă de
2. - marea miș bună!
- 7000 la solda de raport
de 10000

Soledade de Raposa
Que busca a glória,

- Se de lo así de la escal.
nada en un ángulo, como
en el nivello.

- sigue siendo el poder.

[Faint handwritten notes at the bottom of the page]

que a gl'ia combina.

- Durante una sesión de trabajo
y haciendo empatía, - como me
cor, - la canción en el diálogo, mi-
do Guillermo Fernández Shaw, Bibliotecario, FIM en la sala de

170 / Flora.

- Ruina indica, apante, d' Juvénis:
Olla me flut d' sus ojos.

- Oportunis, decididos, d' Flora: "Ye-
venis des ojos. solvamos... d' Juvénis,
d' ex?"

- Flora, en plan de un pulito: "Oa
Juvénis?" Juvénis me esperaba
a la repunta y se vino a
Ruina: "Que dize d' ex? La
Princesa, rapida, al mismo:
"Que si!" Juvénis rapido a Flora.
"Que si!"

- Flora sonreía un poquito, conde-
nadora de la de la situa-

- ción: "En el, guerrillas ver-
tos... d' solis?" Mirada in-
de puerile de Juvénis a Ruina,
lenta, dandole por mirada
del dadas de Flora, solida
en una inclinación y se re-
tura de la salita.

- ~~La desaparición de Ruina~~
~~que tierra una tra, otra las~~
~~me de la tierra, la de con el de~~
~~los muros del salin, la de con el de~~
~~de la tierra, la de con el de~~
~~de la tierra, la de con el de~~
de la tierra, la de con el de

171/ mirando al volcán de
Flora; - "¿Qué están que me
hago solido?"
- Bona, Juntó a la verja, - desde
la playa de la Hostaria a la
playa, - nuevo Rrima. ~~La~~
a Levvello: - "¿Te suate me
lo envía? Prudencia, Rrima,
que no advierta a la cara
emisión." Y avanza hacia
hallarse ante el capitán,
a quien saluda: - "¿Dios os
guarde!"
- Dios te guarde también a
ti, ¿quieras al servicio de la
bella Flora? - "La bella Flora
no necesita de mis servicios.
Dime de sobre quien la sirva
y quien la agaraje." - "¿Te san
ber si está despierto?" - "Está;
pero no para vos!"
- Levvello siente herido su
amor propio: - "¿Quién es el ilus-
to que te importa?" - "El que
te importa... (La empuja
o el que)

- 175/ doblaja un gatu de satipaen
- cin: - ; Per ois que me encan
 - 2e? i cuando? - ¡A ca, diu! 3e
 - encidare' de que se logre iueste
 - acutira, emu por ante de me-
 - gia...
 - Levellu un poco receloso:
 - "¿No me engañas, peje?"
 - Rrima en intermín: Poned
 - vivo puego, poned ~~una~~ ver-
 - dadero amor... 7 7 7, de se-
 - guo, pondre' lo demás...
 - Levellu: A. ca, diu entare'
 - puede al palacio. Turare' a tu
 - señora corinú etarno, recidare'
 - la moi anda frases de ~~la~~ vi-
 - repertorio 3... (volvindose a ve-
 - er el mirador dela ciñera-
 - na)... me vengore', ignoia
 - flora y pñave sin, de
 - amora inica hazaña."
 - ~~Contiene a subit~~ ^{al me-}
 - ~~Desde la escalinata~~ ^{añadi}
 - diala, se vuelvo para ~~deca~~
 - a Rrima: "¡Que dejs en tus
 - manos mi suerte!" 7 7 7, va,
 - ocidido.
 - Rrima, viéndole marchar: Le
 - pues sabe' del amor.

176 - En la salita, Flora y Zorba en el sofá. El músico acaba de desaparecerse y se despeja apasmosamente. Flora le recuerda: "¡Príncipe, por favor! Que estás en mi casa."

- Zorba, aun medio dormido: "Valentina, quédate de mi vida, que te doy un granazgo." - Pero, príncipe, ¿qué decís?"

- Clarinet. abre los ojos y mira a donde cuenta de la realidad: "Ah! No era mi mujer. ~~Perdona~~ ~~Perdona~~ ~~Perdona~~ Briceja, abriendo la boca un palmo.

- Flora, abanicándose: "Pobre princesa... ¿se llama Valentina?"

- "No, era mi mujer." - "Pero, ¿sí; la princesa?"

- Zorba, ya despejado, advierte su cola dura: "Claro, la princesa! La princesa se llama Valentina..."

- Flora, que se había puesto de pie al despejarse Zorba, vuelve a sentarse junto a él: "¿Y vos... ¿le pegáis?" - "¡Quiero! Según se termina..."

- Flora se queda mirándole fija.

178 / Logre, que vueltos cuerpos
que dices... Se levanta de-
cendido y abraza, por sorpresa,
a Flora: - ¡Ah! -

- La criatura se rechaza, ben-
dida: - ¿Cómo se entiende? ¿No?

- ¿Qué expiaciones, a modo de
~~desembarazados~~? Ah! Pero, los príncipes,

¿no abrazan? - "Abrazan; pero...
de otra manera... En su mo-

- ~~modo~~...
- Durante ^{unos segundos} ~~un momento~~ se ha quedado el

místico indeciso; pero el abrazo le ha
guiado y reacciona como lo que es:

- "Pues yo sí le he abrazado a
los príncipes... ¡ah!" Y vuelve a
enlazar entre sus brazos a Flora.

- Se enal, ya asustada, huye de él,
poviendo por delante las sillas y
a otros muebles manifiesta a ma-
no: - ¡Involuntariamente! - ¡Escribime!

- ¡Qué horror! - ¡Ríquime!

- Flora huye por la salida y sus
laberintos perseguida por Fin-
bio.

- En plena tempestad, la verja del
jardín de Flora. Al través de la
hoja de la verja se ve a clar-
o oscuro, en el fondo, por ~~el~~ ^{la} ~~cielo~~ ^{cielo}

179 - de la cristiana. Llego a
la puerta, la abro. Y uno de
los criados dá un principio a fo-
rro, y lo pone ante la plaza, lue-
go, del otro lado de la verja,
los dos servidores dicen al mis-
mo, en ironia, aun poniéndose de
una manera de reverencia:
- ¡que orden de vuestra
alcázar!

- Fortin queda en la plaza, frente a la contienda; rascaándose el ^{el}
~~pequeño~~ ^{pequeño} ~~pequeño~~. Desde la plaza,
llega Rina: - "¿Qué? ¿Cómo
has quedado?" - "¡Hombre! Yo creo
que me he sacado del todo
mal!" - "Pues ahora, a' casa;
en seguida."

— En la antecámara de Riva,
se halla ésta, ante su espejo, dan-
do en últimos toques a su nuevo
traje femenino. A su lado, Es-
cobarde mantiene en sus brazos las
ropas de paja que su señora ac-
ta de quitarse: — de pajecito, se po-
drá retirar ya a un armario...

Legado Guillermo Fernández Shaw Biblioteca FOM. - AC means, provi -

- Se retira corada. Rina se dirige a un reclinatorio que hay ante un altar, en la misma alcázar y se arroja de votivamente.

- Un ~~cuanto~~ dormitorio de la ser- viatura del palacio imperial, prohibido, a media tarde, sería- do en la cama, pregunta al ma- yordomo: - "¿Hasta cuando du- rará mi encierro?" - Hasta que le dirija su alijo, ¿bue- do quijote de algo? - "Hombre! como quijote..." se clava de mano al muslo, avisado - do. E

- Sigue hablando el mayordo- mo: - "¿No has bebido? ¿Qué piensas?" - "Como un príncipe!" - "¿No ha comido?" - "Como un bárbaro!" - "Pues... entonces..." - "Se saldrá otra vez de Príncipe, pero ahora es precisa mucha discreción, ¿no?"

- "¿Qué se encarga de hacer, mié, se lleva en

181/ la causa.

/ - Eo magis domus sola, cum
su rege.

— El religio e la mano del pre-
gredimiento de la alga que en
mundo. *

- El mayor tiene 65 años, es
valeroso.

- Se ce ve obra, cu ce gran
puterea que pe oamenii, altis

Grande al Gracé de una pira.
Ma.

- Como si nuestros ojos fueran
los del siglo veintiuno, vamos en
la acera de enfrente al capi-
tán Rosales, ataviado elegante-
mente de caballero, en capa y som-

- brazo de media copa, Paica re-
pusadamente y mira hacia el
palacio.

- El mayor donos abre el gran
puerto del portalón. Los muchachos
acuden inmediatamente. El
mayordomo le saluda, le in-
forma, con el índice derecho,
un silencio necesario y le in-
dica que se sienten.

182 - Llegan al pie de una
gran escalera de piedra; en lo
alto de ella está Carlota, que
corre enseguida, por la gale-
ría de cristales, y a consecuencia,
- llena de claridad de luna -
hacia ellas en un preciso
(al momento por grandes cantos de) -
gotineles, en donde se encuentra
ya, Rosina, sentada en un
sillon y en un libro entre las
manos.

- "¿Dónde?", pregunta Rosina, - "Sube
en Zaccarias." - Pues ya lo sabes;
¡a ver cómo representas la far-
sa!" Carlota, con su antigua
sinceridad: - "Que una vez lo
en estos trócos!"

- Poniéndose en la estancia de
mayordomos y, detrás, Zaccarias,
Rosina, en su sillón, se obliga
domida, avanzando al re-
tro en una mano.

- Zaccarias, señalando a Rosina:

- "He aquí la Princesa"

- Carlota, ^{simula} ~~señalando~~ horripila

183 - ^{se} ~~la~~, al ver al capitán: "Peró,
¿quién es tú, señor Zacarías?, ¿a
quién introduces cerca de su
alcoba, a estas horas, y sin pre-
vio consentimiento?"

- El mayordomo se burla to-
cándose sorprendido: "A mi me
ordenó Silvano el paje...
creí que eran órdenes del se-
ñor."

- "¿Quién del señor, si ésta es
la hora que nos sabemos de él
levantar... llevados ^{en} una hora
a este caballero, que entró por
aquella puerta y sorprende a
mi señora dormida!"

- Levellu arange, vivamente
impresionado: "¿Y usted, señor.
Va? Peró ¿dónde, al volver, en-
contrarla?" Se acerca a la Prin-
cesa.

- Primer plano de la cara de
Rivina, dormida y ~~conmovida~~
sonriente. Cuando se supone
que Levellu la mira, deja
de su pecho

184/ un leve suspiro.

- Zorullo ~~en~~ comenta: - "Her-
mosa, en verdad! Increíble-
mente hermosa"...

- El otro, en la mano de la-
sina, ^{sobre una conversación,} ~~está a punto de caerse!~~
~~por~~ por el efecto que las ante-
riores frases han producido en
su mente.

- Carida, ~~en~~ con impaciencia
(^{siempre} fingida): - "Amarchan,
cabachon. Ahí seño no puede
permanecer dormida, ¿o no?
los ninos, despierta!, ante
el primer advenedizo que se
mira por esas paredes..."

- Zorullo, en dignidad: - "Sin
cargos, ~~el~~ paga..." Carida:
- "¡Oh!, sí, sí..." "Ese
es capaz de venderme a Ga-
da..." "¿Habéis oído, seño?
"¿Acaba?" A lo que se sigue que
se abandonan una contra,
miserable, miserable, miser-"

- Zancoria, observándose a la
una 8 cda de Cúltida, se di-
rige a una de las puertas del
galinero y queda observando
dentro de la crinera, Cúlti-
da, de puntillas, va a la
otra puerta, - dando brinco a
la anterior, - y permanece tam-
bién observando, protegida
por el crinaje.

Princesa, s. l. c. a.

187/ de la miraba de Lescuello?

Se oye la voz de Anita, que exclama:
"¡Oh, mujer! Bella flor... ¡Dios
supiera lo que meinas tú!"

- Sobre el rostro de Rivina se pro-
yecta la sombra de la calaba de
Lescuello, que avanza...

- Vemos ahora ambas caras. Les-
cuello siente un irresistible de-
seo de besar a la bella dor-
miente. Va acercando su ro-
stro al de ella Rivina...

- Se estremece la cortina
de la derecha, se estremece
la cortina de la izquierda, se
estremece el libro en la puer-
ta de la habitación.

- Lescuello, de pronto, reacciona
instintivamente, se arguye
y exclama: "¿Es indigno
de un capitán?" Da un paso
atrás. - "No puedo evancillar
esta casa!"

- Seirai de su cortina, cae la
sombra y resopla, después del sus-

188/ - Detrás de la saya, Zaca-
rias surge filosófico y com-
promiso.

- Después de un momento de va-
citación, Lesnellos decide mor-
chonear y se dirige a la puerta
del exterior o puerta adonde se
halla, o sea la de la celda,

- Alina, cuando el capitán
ha cruzado ante ella, dice
para sí: - "¡Ay! Que se va!" y
tira inmediatamente al
suelo el libro, que hace ruido
al caer.

- Lesnellos, al oír el ruido, quan-
do ya con la saya de encima se
vuelve. - "¿Eh?" Detrás de la cintura

la celda ha caído al suelo, quedando
- Entonces Rodina ^{se levanta} ^{se levanta} ^{se levanta} ^{se levanta}
tar: - "¿Quién? ¿Un hombre?"

reflejando un suceso que está muy
lejos de sentirse ^{levantada} <sup>rá-
pidamente</sup>, pero ~~sin~~ ^{dejando} dando
la cara a Lesnellos.

- Esta se inclina respetuosa y
dice: - "Rodina una, pero no os

189 pido." ^{matias}

- Carilda, ^{ob-} arrodiada, ~~me~~
sewa, ~~o~~ oje y comenta: "Per-
dín os pido!"; ha amulella
an i das!"

- Rurina, en indignación amor-
cada: "¿i du de vais!" El irre-
soluto: "No os diré. Si culpado
me..." Ella: "Por donde
penetrásteis aquí?"

- Leonello: "No es un aventura-
ro, ni un forajido, ¡cortégo-
me si os ofendi!"

- Rurina: ^{Sos} ~~Habéis sido~~ un a day,
que en vano espera lograr mi
perdón."

- Leonello se arrepiente de lo
hecho y, en sinceridad, re-
pone: - El capitán Leonello
solo ha podido pecar ^{de} por amor"

- Ha llegado el momento de-
seado por la Princesa. Finge
chura sorpresa: - "¡Ah! El capi-
tán Leonello..." Comenzó su

190 / fama... Sus aventuras,
sus pasiones... - "Me ba-
ña or olirá que soy un loco,
me banna aventura' muchas
cosas. Pero yo soy un hombre"
~~sin sinceramente apasionado~~
- "... Un hombre que colecciona
corazones de pobres mu-
jeres." - "No, Princesa! Soy un
hombre sinceramente apasio-
nado que ante una mujer
mujer...."

- Ririca, ~~con~~ con intención
y coquetería, completa la fra-
se: "... ^{que} Ante una mujer,
or a cordón de vestidos de
no estúpidos". Y Ririca,
- ante Lascelles, con furor y
agoreros, - canta:

mujer,
juventud clavellina
que brinda el amor.
Yo soy camuflaje que
aparte las hijas al pasar
la fur

191/ y sigue adelante
sin recordar un amor"

- mientras ^{que} buena el estro-
do en ~~la~~ ^{boca} de la Prince-
sa, se ve a Rivina cantán-
dola, a Leonello intimen-
do insistentemente disuadién-
do de que la cante... y a
Carilda, tras de la cortina,
haciendo en la cabeza pro-
nunciados movimientos de
oprobación.

- "¡No, Princeza!" - clama Res-
nello. - Era e la cancioneta
del amor fácil; pero no del
corazón sincero que perma-
nece santo y, de punto,
despista y avasalla".

- Rivina, satisfecha en el
fondo, recarga su espuetera!

- ¡No du do! No puede oír-
do lo pasado..." Leonello,

- "Yo o juro..." Ella! - Es

se acerca más a ella. Ella
 se mira, recordando, en los
 ojos de él. Pero Rosina, que
 do la palda en esta en-
 unta a la cortina que
 oculta a Conilda, agita su
~~ahora~~
~~se encuentra~~ su pañue-
 lo de encaje con una de
 las manos que ha enlaza-
 do detrás de sí.
 - Al ver esta señal, Conil-
 da, que está como siempre,
 desde su escritorio, mira
 al gabinete presurosa,
 interrumpiendo la escena.
 - ¡Senta! ¡Ay, mi Senta!
 La voz de la vieja sena-
 ra refleja alarma, sus-
 - Rápidamente, los man-
 os se separan. - ¿Qué
 ocurre, Conilda?, pregunta
 ella. - ¡El Príncipe aca-
 ba de llegar! ¡El Príncipe

- 194/ viene! "dentro"
- Tania Rurina fingió un terror tan grande como el que siente ahora, llevándose las manos al rostro: "¡oh!"
 - Las nubes, respondiendo a su motín, se impulsó, echó una mano al cielo... que no lleva: "¡Gloria sin espada!"
 - Rurina, recordando a los:
 - "Pero ¿qué pensáis, insensatos?" E, inmediatamente, grita: "¡Zacarias!"
 - El mayor orden, también presente en el acto. Y a él se ordena Rurina: "¡Salid al encuentro del Príncipe; procurad que no encuentren al señor capitán. ¡Buena noche la oscuridad!"
 - "¡Zacarias!" El mayor orden desaparece.

175) weller: - ahora, que es
cuando ca la vida... ?
que me tangamos que la
manitas anata impu-
dercia...

- Lervello: - "Obedezca. Pero,
¿no verá mañana?" Rori-
na, sin duda: - No verá.

- "¿Aquí?" Ella, aún en si-
mulo de sueño: - "Aquí, no."
¡Bien pues! En... el mi-
rador."

- Lervello se acerca a
ella y le besa respetuosa-
mente la mano: - "Pues
hasta mañana" - "Hasta
mañana."

- El copista se va del go-
bierato precedido por
la vida. Ella se ve mori-

-char, su amada; más
todavía: radiante de
sol. ¡Pues! - "¡Ya es más!"
y corre hacia...

197/ me en la Huerta, -
canta!

muñeale
muñeale
muñeale

que al azar cantaba

~~muñeale muñeale muñeale~~

- apenas ha oído algo de
~~muñeale~~ la oído algo de
la canción. Teorells com-
prende de donde sale y
lo que significa. -; Prínce-
sa! - dice: - "Ya sabes que es
el amor... / ya se sabe
eres!" Va al portón, entra.
Todos ocultos... -; Prínce-
sa!; Prínceza!

- ha canción no Teorells
fuep Rossini, una vez lo
gusto su efecto, ~~huido~~
~~aprovechando~~, cierra en-
dosoamente el balcón
- que está encima del

198/ juicial, - y, poco a poco,
va en una decencia.

- Corre luego hacia al
correntón de la tibia que
mueve, abronzando. An-
-da se abronza. Y en pa-
das, con los, un movimiento
se abronza para oír, - con
una lejía, - la repetición
exclamatoria de la tibia;
- "¡Princesa!...; Princesa!"
- Se oír un grito de "¡Prin-
cesa!; Princesa!" o una voz
fuerte pronunciada por
otra voz. La larga tibia,
de su modesta cama, eleva-
vída, abronzando a una
clausura, y, en su pa-
sada, repite la frase
que dijo ante Flora: Yo
siempre he abronzado a los
príncipes...; ¡ah!"
- El otro de clausura se
ve ~~la clausura~~ por la
clausura.

no / ves samana... y ante
... presaga? ...
... para ti?"
- ¿odas rias, el tano
seco de leuvello corta
las rias: - "Ety monra
do de una vijes hora-
da!"

- Perdona - dice a musos
de diencia, Píalos: - Pero
tu lema... - mi lema
eran palabras."

- Píalo, incensado; - "Cuanta,
leuvello!"

- Lo que refiere a entumaci
leuvello va sucediendo en
la pantalla. Dice ante sus
compañeros, el capitán: - "ha
ves por las noches; todas
las noches. Yo sigo ante su
mirador y espero a que sal-
ga, lo mismo que espero un
colegial." (En efecto, ante un
mirador bajo del palacio Ma-
rillac, por la leuvello, ven-
tado de cobellars. Es decir:
que han de alternarse ante

201/ la vida del espectador,
el capitán que relata y el
caballero que interpreta los
relatos).

- Sigue el capitán :- "En
qué ocasión ves que sean
- Trece las puertas de tupe
do que es para mí la gloria!
En que ~~seguía~~ alegría reci-
bo sus primeras palabras de
enamorada: "Desvello, mi
Desvello!"

- Al reproducirse el anterior
momento en la pantalla,
después de las palabras que
acaba de pronunciar el ca-
pitán, ^{se vuelven a oír} ~~se vuelven a oír~~ pronunciada
por Riviera, las mismas expre-
siones, como un eco: "Desve-
llo, mi Desvello!"

- Sigue el relato del capi-
tán en el cartel: "Pero es
en vano que yo intente lue-
go, una y otra noche, conve-

2027 carta de que muertos
amor coige romper en la-
-zos que la esclavizan. Ella
se enciende en sus deberes, se
acoge a su honoralez; y con voz
triste, que una destroza y me
entloquiere, sin cesar me ~~per-~~
suplica: "Espera...; Espera!"

- Como antes, en la escena del
amirador, Riviera dice me-
lancólicamente: "Espera; Es-
pera!"

- "Y yo - sigue explicando el
capitán - me he visto de es-
peración y mi aporismo
- Es una vez; mi decep-
ción y mi amargura, otras...
(Y de ello va ocurriendo
minuciosamente en la pan-
talla), y, aunque ella intan-
ta ensoñarme, y aunque a
veces, a cada lo corriga, yo
termino ^{siempre} por acordarme,
de allí ~~de allí~~ convencido de que

203/ este amor sin apor-
ta que va a terminar por
un fin de una manera
trágica."

-En la penúltima se ve, al
final, al caballo de la
lluvia abandonar al mirador
en grito silencioso y proclama-
do, mientras que termina,
antes de cerrar la vidri-
era, le ve aparecer un ^{rostro} ~~rostro~~
sonriente y pícaro, de una
y el que está viniendo. ⁹ 3.
en una ocasión en ^{de un} ~~que se~~ ^{parece} ~~que~~
~~se ve~~, desde ~~de~~ ^{de} ~~de~~ ^{de} ~~de~~
vuelto para decirle un
amable "adiós", ella
hace una rápida transición
para dar una de circunstan-
cias y "diciéndole" en el pe-
rfecto otro "adiós" lánguido,
sin perjuicio de volver a
reventar de satisfacción una

204/ de se supone que él
se ha marchado definitivamente.
Entonces, Rivina,
en el momento de cerrar,
~~cada~~ repite sus antiguas
palabras, y con un acento
de trispa: "¡mi hermanita!"

- En el cuartel, el capitán y
sus compañeros se han puesto de
pie. Pietro ^{compadecido} a las uellas!

- "Chico, no sigas. ¡Ríndete!"

- Ya oí lo digo: de amor mi
esperanza! Pero amor mío por
~~ser~~ ^{ser} tan pura e inmaculada,
tan noble y ^{bondadosa} ~~valerosa~~, ¡No la
querria tanto que siéndola tan
laurada!"

- Pietro, siguiendo de él:
"Entonces, un consejo: ¡olvi-
dala! Desvelas, rechasas de la
colera por impudencia: "¡Olvidarla!"
- Pues... a guarda a que sobreviva
de él pinta en el joven, se
foiça, se engañan... Un al re...

205 "un tabar d'ells..." Les vells,
associats per sòmbria reflexió:
- "i per què no una espada?"
- El sargent Lombardi s'elege
a tots els oficials, se enquadra,
les envia ~~un~~ ^{un} sobres: "En-
ta invitacions, para els
jefes i oficials del Regimien-
to. Me vas acabar de enviar
el cobro de guardia". - "i com?"
- Fictu sobre la suya i lee. Sobre
un projecte mes que, debaixo
de una corona arbitaria, di-
cen: "Los Principes Agente Fa-
rrata tuncu el ~~se~~ honor
de invitav a nitad a la fete
que, en el jardina del Pola-
do ^{de} ~~en~~ ^{en} ~~mar~~ ^{de} ~~mal~~, don el ~~sab~~
vingo y de ~~el~~ ^{de} ~~may~~, a la
seis de la tarde, en obsequio
de ~~casos~~ ^{origen} de Sorrent-
ano."

- La fete en el palacu ^{En una capella de, una} ~~en~~ ^{simeli}, ~~una~~ ^{columnas} ~~columnas~~ ^{vola de}
re. En uno de ells, "haciendo
diabloras" ^{Quinto con su tra-}

206 / je de principe. En el mismo
columnpio que él, una muchacha
invitada, que da "gritos de
alegres de miedo"; pero burla
la sujeta, - y droga, - para
civilizarla.

- Grupo de invitados, que an-
dan en columnpio. [En una pla-
zuela, ^{de columnas,} sentados en bancos y si-
drios, - a manera de carro, -
otras invitadas, en cuyo centro
se halla Rufina.

- Quasi invitada que llega por
una alcancía de donde la puer-
ta de entrada. En este puer-
ta, otros criados que recorren, al
pasar los convidados, las in-
vitaciones.

- Flora, en su servidura, - que
llega a la puerta de entrada.
Viste traje muy lujoso. Va a
pasar. Uno de los criados le in-
dica: "¿La invitación, señora?"
- "¡Ah! No tengo; no sé... La dejó

207/ en casa..." - "Pues, sin in-
vitación, te siento invadido..."
- Emborazada situación de Flora,
mira a un lado y otro, miran-
do que pasan otros invitados.
- Llegan primeros Lezuellos, Re-
to y otros oficiales de la guar-
dia en sus uniformes de gala.
- Llegan sus Escozados y pa-
san. Flora duda un momen-
to; pero queda más en ella
el deseo de entrar en la bier-
ta que en amor propio de
mujer olvidada; y exclama in-
stia vez: - "¡Capitán..."
- Vuelven a un tiempo de cabe-
za tres de los oficiales; uno de
ellos, Lezuellos. Este avanza
hacia ella: - "Señora..." Ella
le mira fijamente y le pa-
-guia: - "¿No me recordais?"
El, poniendo atención a lo
que dice: - "No recuerdo haberos
conocido" Flora, se

208 / aumento de las cosas e historia.

- "Entonces, ¿no podré pedir
- un favor? Quiero entrar."

- Desvello, se inclina ante
ella, le ofrece el brazo y, di-
rigiéndose al criado y en-
señándole su tarjeta, ex-
clama: - "Es mi esposa."

- El criado surte y se retira.
- Ella, la pareja para, la
señaladora de Flora se deja
entrar y el amigo de
Desvello contemporáneo
en la escena.

- Cuando han dado una
docena de pasos, ~~Desvello~~
del jardín, Desvello se
detiene, se inclina res-
petuoso delante de Flo-
ra, besa su mano y dice:

- "Habéis quedado en placi-
da."

- Desvello se vuelve en cor-

207/ca de sus compañeros, que
se esperan; y Flora avanza
por la Alameda, con-
fundida entre otros in-
-vidos.

- Otra vez los columpios. El
de Fortino se han detenido y
de él desciende la muchacha,
-da que se acompañaba.

- Clarineti va a descender
- también, pero mira, de pun-
to, hacia un lado, y algo de-
-be de ver que se alarma,

porque se mueve premu-
so al columpio, tira de la
cuerda y hace grandes es-
fuerzos por adquirir veloci-
-dad.

- Entre los invitados que se
acercan a los columpios se
encuentra ahora la Cortesa-
na, que se mira en gesto
de sorpresa. Fortino para

211) alejan hacia el lago, T. y M.
~~jaque~~ (del campio, a ve-
prá una bajada) aún se ba-
sa de que aún aún se ba-
-lancia. Pero... ¡ahora sí
que reflejan pines sus
ojos! Acaba de ver a los
años, que se acerca con
Pietro. La cara del capitán
es de muy poco amigo.
"He aquí, - dice brevemente - al
crepúsculo de la vida mi da-
gracia."
- T. y M. se dirigen a la T. y M.
more rápido al campio, en
el que ve su única obra
de salvación y se da el
mayor impulso que puede.
- brevemente colócase al pie
del campio en actitud
de esperar.
- Allí, al mayor de -
años, impaciente, en acti-
tud de esperar.

- 217 - Quiero, en el ejemplo,
comienza a sudar; pero
no caga en sus apuntes.
- Fernell se enoja de que
yo, en persona, se me ponga
delante, enojado de que yo,
aparte también.
- ^{el empujador del lago}
~~En la orilla de un lago,~~
los invitados, en la Pina-
ra, se ponen igualmente
XXX (VUELTOS)
- Fernell intenta des-
mor al ejemplo; pero aún
a punto de ser derribado
por él. Probó su da-
ño.
- (ella Prince
va a hacer de)
- Se me piden ~~algunos~~ ^{algos},
habla en la ~~Princesa~~, re-
saca de ella.
- Fernell juega en
Pinar, que intenta dis-
culpa de que se lance
en el colm-

- El salón del embarcadero,
- no, adornado en góticoromá-
ntico, está lleno de ~~piedras~~
concurrencias. En un extre-
mo del salón, una orga-
na de instrumentos clási-
cos toca sin cesar. Su mui-
sica, - una o muchas le-
jones, - servirá de fondo
~~de~~ hasta el término
de la película.

↑
- En la plaza, Lowell
intenta... etc

213/ La casa de Terror de
Tortois.

- Se puso una voz: - ¡Ca-
pitán! Allí, en ~~la~~ la
~~casa~~ olavada que en-
ce a la caplanada, Rou-
na ~~se~~ sume.

- El capitán acude a ella,
perrosos. Y Pictu ac-
de, ~~miembros~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~ayudar~~
a Tortois; que por fin de-
ciende del estómago.

- ¿Qué os ocurre, Príncipe,
en el capitán? - "¿A mí?"

¡Nada! Es un admirador de
mi acrobacias. ¿Habéis visto
los diablitos que hago?"

- Rivina a Levante: - "Sois
un niño. Pensáis que temer
vuestros nervios y... no com-
natarse." Levante, en-
no de diables: "Príncipe."

214 - Desde lejos, la Primitiva
le hace señas a Totó para
que se acerque. El músico se
hace el distraído. Pictu le
llama la atención: - "¿No
veis? Viene a por la
cena?" - "¿Ahí que llama?"
- "Me llama de seguro según
creo. ¡En tan buena!"

- "Fórmula un Pictu ciega jun-
to ~~a la pareja~~, no sin nin-
to recelo por parte del pi-
caro y no sin cierto resenti-
miento por parte del capi-
tán."

- "Venid, Primitiva," - exclama
ella. - "¿Quiero presentarme al
capitán hermano Piamonte-
si, de quien tanto os ha ha-
blado...; ¿a le conocéis?"

- "Fórmula, ¿cómo diciendo 'me
conozco otra cosa'?" - "¡Puff!"

215 - "¿Amigo? -"; and po. "
"Ambos se dan la mano
sonriendo. Desnudos, por lo
visto, apocada; porque a Ti-
tubis se le escape un grito
de dolor.

- "¡Ojeda Rurina, -
- "¡Ay, vamos a perder
la vagaita. ¡Príncipe! El
brago ---"

- "¿Qué me estás diciendo? - ¡te
brago?" - "¡Nuestro amigo
me al cago ---" - "¡Ah! Per-
dona d... " ? "¿Qué cosa
a Rurina su brago z...
- oh: "; El brago ---"

- Rurina apunta a Clarine-
ta: - "¡Difícil, el tío!" - "¡Ah!
¡El tío! ^{he de} ~~El tío~~ mismo" Para
sobre un talón y se arro-
ja al brago derecho.

- La Princesa suena, y, del
brago de Titubis, - que vuelve
a pararse en su papel
de consejera, pa-

216/ sa ante los muros, Pácos,
que, ó ruidos de acríta,
siguen ante el supremo
juicio humano.

- Han llegado al embar-
cadero del ciego, en donde
dos invitados los reciben
en música y vítores.

- Se iza en el embarcadero
una bandera en señal
de partida de las embar-
caciones. Diversos momen-
tos de éxtasis, - bella gir-
atoria, - surcando las aguas.
Ritmo y ritmo prae-
cibido en repetición in-
cansable y regata.

- Continuación de las cir-
cuntancias. Gato y orpa-
vientos exponeados de To-
rreón; que obra está en

217/ - Los velle, apartados del
bucelero, por la medita-
ción, de la gran
por de gentes.

- Riva no quite ojo del
capitán. Esta pendiente de
~~todo~~ sus movimientos, más
que de los incidentes de
la regata. - Mira, - le dice
a Tuvio, que está a su
izquierda: - es preciso tam-
bién de una vez, ¿No te
da lástima? - "¿Quién?" - "El
capitán, bruto! Va a buscarle
y dile que tienes muchos
gusto en que nos acompañe
en la travesía." - "Ah! Pues
si no es más que eso..."
y muy decidido va en
busca de los velle.

218 - Este la ve venir. Su casa
se transforme: - "oh! la mate
que lo envia"

- totuși llega fantomatic
la casa el capitán. - "¿Qué tal?"
- "Como estás!" Responde ^{capitán}
- do! "¡Muy de bien!"

"¡Vivir, y echando los brazos:
 -"; Que "gracias"; viva que vive
 amia!" Le mira riendo y al
 ver su gesto, se queda de pronto
 serio y dice para sí: -"; Ay! Que
 parece que esta sigue curi-
 -dome gana...

- Lesueller, deci d'ei cu dus se!
- 'Pauze pe: a qui misuim osu., La
du totu! - Zorbu! - Pien, per
su venia. ~~Acum pe a dus a~~
prea cu ma: cu d'eu d'eu d'eu
ma...

Una...
- El capitán viene en la cabina.
- "No es eso. Necesitamos la
soledad..." - ¡Ah! "Lo necesito"
¿Por qué? Pues lo dejamos... "Quítalo, ¿no
crees?", una ráfaga de...
- Pero levántalo - lo ordena: ¡Qué
tonto! "Lo necesito" que un hombre
- Pero, ¿qué da? "Quítalo" inviolable

219/ - Lermello sigue: - "No es un
cheir, porque Lermello que deci-
- dir un asunto grave." - ¿fiave?

Os adviento que para vos me he
venido aquí, audad y degnos
de Lermello, hombre. ¿Yamur a la
bombrada y..."

- Lermello indignado: "Pared
vos que me es doleis más
fuerza!" ¿quién lo amén y
aviso, como en demanda de
consejos, ~~además~~ donde sigue
de..."

Rurina, pero ésta, que
de Lermello, me pido de decirlo,
se vea la desconfianza de...

- El capitán se acerca a un
to al de Lermello y le dice
en voz baja y recuadrada:

- "Sabed que amo a la princesa."
- "¿Bombrada agua?"

~~...el capitán se acerca a un to al de Lermello y le dice en voz baja y recuadrada:~~
amén al nuevo amor: - "Yo,
ya..." Pero se da cuenta del
papel en representación y enton-
da una patada en el suelo y
como melodia...

CARLOS BLAZQUEL FERNANDEZ

220 / matines: "¿Y me lo decís...?
¿Qué es mucho?"

- Lesuellos, esacta de, y reta-
-dor: - Por su amor llegué
a donde sea; al escándalo,
a la muerte, y a la muerte,
- Clorinda que cuando oír de
diversos se aventa a bromes;
"Capitán! No os suicidéis por
tan poco" - "No me entiendo."
- "No (aparte) N.º. Unico." - "No
soy su amigo; yo, su amor.
Es: uno de los dos entres; un
no le quedará!" - "¿Y que que-
reis, ¿que una vaya?" Quicia
quicia nueva retirada; pero
ve, ella en la tumba, a la
sima que lo entra, - esent
a la muerte de los serena-
das, - y la ^{vidicia} ~~vidicia~~ por sanos que
le pague. - "Quicia es capi-
tán de esta suñra", dice el
amigo para si. Y volviendo
a arrojante, - sacando su
de flupera ante Lesuellos, es.

221 / clama: - ¡Puedo no me voy!
- En el que me auria Leouelle:
- "Bica aidi." - "En mi mujer es
mía, así que la otorga."
- "¿Yo o la otra?" - "Desembar-
que en acen." - "En mi mujer."
- de 4. Dima de la vintita.
- Zúvris, amirando a la mujer
dramante a la la; una Rur
una y al ver como capta a.
- 7a 7a. No pensáis que yo soy
amante... (Pase sí) Dima de
poco... puzis.
- Leouelle se puzis en ac-
tad de botarse: - ¡En puzis
día!" A Zúvris se le puzis
de puzis los puzis puzis pa-
cuzis de un de mieda -
- de mieda. - "En puzis?
¿En e en?" Leouelle, ota
vez, amirando de en ota-
vez: "En puzis: ¡Ahi!"
- a Ahi? ¡Ahi? Ahi de ota
Zúvris, es mieda, a

22^a / Zervell. Su prima, tan
bona. Su bays Tambien.
- Se da me Zervell so la
puerta en guardia. An me
se desahuda a correr ho-
ra al lugar del duelo,
seguida por condes y al-
gunas otra personas.

- Zervell, atacamdo ja: "De-
fender... su!; A la!" Z-
- "Dio se depende, como si la
espada para un pelo. Perdi-
do nada de vole y angio-
ja a dar voces de son y va-
lata que empieza una
fuerza brida en el momen-
to en que Riviera apare-
ce y comienza el ir y venir de
Zervell.

- Riviera, viendo: "Pau, ca-
pitán; ¿que vais a hacer?
¿Vais a matarlo?" Zervell

223/ acinacese empunhando,
avergonzado: "No o culpam
do por quê o reis? E me
de peria, i Neta de pe-
ria! Dejadme marchar
para sempre o de jadme
que se quita a vida, No
fudo de mais!
- Fazerem razão, capitão da
matilha, ^{matilha} que razão está sua
em? No me jurais que
obedeço a mim..." E
reverte: "...; No se de-
ameta!" - No o jurei co-
respondeito, e se me con-
ta..." "Pare..." mira de
olho a todos.
- Durina. - "Pare... as in-
stantâneas não têm poder
recido." E mira apaisada
dante, E, respondendo
de um pouco: - "Sei pouco",

Elle, le maitre de ma-
 ans: "mi lesuells!"
 - Cartha, Martin y los demás
 Delfos de la academia entre
 ellos Pictu, - aplaudían de
 mas y avanzaban hacia la
 pareja: - ; Pictu! ; muy bien!
 - "Gubi se detiene" ? cada-
 uno, en una reverencia! he-
 brovum, capitán!
 - Lesuells, sin dar todavía
 crédito a lo que ve? El
 príncipe... ridículo! 2-
 robin, en una reverencia!
 Hoja: por la parte derecha,
 uno se podía sacar una,
 - ~~Príncipe, con jubly! (que
 se caía) y se caía~~
~~Príncipe Lesuells: Pictu.~~
~~se caía por la parte de Lesuells?~~
 - Gubi continuó: en mi
 Delfos una cantidad y un
 a pe. - Reina: y desde
 un nuevo movimiento;

- 225 - Revuelto y...
Riviera, Meno de ocupación.
Pero, ¿en Dds una parte?
Allí: ¿Dds una una ca-
rera. Si: y, D el mis!
- Riviera se queda del
brazo izquierdo del ay-
tán y, o' indica la muralla
hacia el embarcadero.
- Detrás de ellos, o' marea
de arena van caminando
y hablando.
- Riviera y los otros se
van caminando. Pa-
ra siempre! Para siempre -
toda la vida y todos la
cruza una mirada de mi-
serable suplicio.
- Han llegado al embar-
cadero, he aquí la boca

- 22/ obra, o manuscrito de
 grande original, "La
 canción del olvido";
- le agradezco su agra-
 do y dice: "he invertido
 todo en guardar a Vuestros
 acordes, pero perdiendo
 el repertorio de poemas";
 - citando uno de los poemas
 entre los mejores de los
 momentos, agradezco
 la memoria de;
 - en la última, quisiera
 se aprobara del arte y
 armonía, empática-
 mente, en su arte y
 fin, ~~la música de este~~
 momento.
 - gracias a todos: V. Juan
 V. Juan V. Juan

227/ Guana la cancin -
Flanca en los aires
gocia. ditas de esura
9 pñuclos becan.

20 - II - 44

Roma - 1860-61. : de Madrid a
Nápoles - Roma II
Pag 191.

La revista: el telegrafo
electrico.

monedas: escudos, pa-
petos, paves. y las de
oro (50).

En el año 1860, en oficiales
franceses en Nápoles III,
provincias de la Ciudad
Londres.

Objetos de venta por correo
e iglesia,
escudidos.

(Dignos del pueblo: Pag 191)
Cardenales, Anglos
(en su carrera), Frates.

2/ El Carnaval se comen-
za en Roma a los cuatro
días de Nochebuena.

Beatin: Albert, apoc...

El poema de los fuertes
(228)

El Treverer: el barrio de
la plebe romana (229)
acerca, la cuna de Fontino

"Quin in domo un Caros,
Babilonia Montefiore, con

La aliceracia, pasando en
el alto del trionfo Pucis
Cebas, jinetes ... a per-
pacer o parecer, salmó,
Amisice (233)

Es pariente en Roma

3/

El episodio de LA FARNE
SINA. (Pag 267)

La multitud a la playa
de Jesu. (Desde la Iglesia
a la playa Xucma) (268)
significas)

Viva el Imperio - Rey!

Cape' grec.

Tratamiento de Lepre.

8 febrero 1848 ^{tiempo con}
Luzal.

En ~~si~~ ^{si} ~~si~~ ^{si}
Pérez & Roca

En ~~flor~~ el Pape de ~~de~~
reclay ~~de~~ ^{de} ~~de~~ ^{de}
el Restan

15 May. 48 - Victoria de ^{de} ~~de~~ ^{de} ~~de~~
^{rebelde} ~~de~~ ^{de} ~~de~~
26 Nov. 48. ~~de~~ ^{de} ~~de~~ ^{de}
no ~~de~~ ^{de} ~~de~~ ^{de}

En ~~de~~ ^{de} ~~de~~ ^{de}
de ~~de~~ ^{de} ~~de~~ ^{de}
En 3 de ~~de~~ ^{de} ~~de~~ ^{de}
En ~~de~~ ^{de} ~~de~~ ^{de}
de ~~de~~ ^{de} ~~de~~ ^{de}
esta ~~de~~ ^{de} ~~de~~ ^{de}
no.

Casa de comer, beber en
Napoles. - de end. de Na-
pols (pag 322).

Sorrento (344)

Vino de ^{monja} capri, vino
de Ischia (352), vino
de Montefiore

Lacryma Christi.

Pis IX. ¹⁷⁹²

Pape, en 1898.

Duca de Parma

vino de Ischia

2/ donde se celebraban fiestas
En el interior del ~~San~~ ^{Papa}
~~San~~, y se celebraban en jardines,
~~en el interior del~~, y se
celebraban en jardines. Y en un
año a la joven ^{Papa} ~~Papa~~ ^{Principe}
y a su padre el ~~Principe~~ ^{Principe}
de la Corte del Papa,
trato, la fiesta es en un
ocasion para celebrar el
cumpleaños de la Princesa.
En el año ^{Papa} ~~Papa~~ ^{Principe}
Papa, (que según comienza) ^{Principe}
han en su viaje a ~~Principe~~ ^{Principe}
circunstancias. Si sirve la
comida a manera de ~~Principe~~ ^{Principe}
y en platos se sirven al ~~Principe~~ ^{Principe}
Pero, como en la ~~Principe~~ ^{Principe}
excepción, hay ~~Principe~~ ^{Principe}
del ~~Principe~~ ^{Principe}, donde se ~~Principe~~ ^{Principe}
distingue de la ~~Principe~~ ^{Principe}
En ~~Principe~~ ^{Principe} en ~~Principe~~ ^{Principe}

4/ En populos en Lima. Dime
un ejemplar, quien me de
oce algo? he cantado el
canto del quintero (a
de dia), la canta se
cuchero a ~~el~~ ^{el} canto,
la canta Lirica en
la ventana de su piso
primero, la finita del
interior por el del
unite Principio... y la
corriera de una casa
particular. Dime una
otra vez en el quintero,
cuchero a ~~el~~ ^{el} canto, al
canto.